



BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Junio de 2015

Nº 410

IX ASAMBLEAS DECANALES DE PASTORAL



**Familia, Forjadora de fraternidad,
justicia y paz**



SUMARIO:

Circular del Señor Obispo	1
Preparativos	3
Acciones de Arranque:.....	6
PRIMERA FASE PARROQUIAL	8
TEMA: «Un alto en el camino para impulsar y corregir el rumbo»	11
Ficha 1: Evaluación de programaciones	13
Ficha 2: Evaluación intermedia del V Plan diocesano de pastoral	15
Ficha 3: Asimilación Tema 1	19
Ficha 4: Trabajo en mesas redondas: Desafíos	20
Momento Central: La Asamblea Decanal de Pastoral	22
Ficha 5: Desafíos decanales	26
TEMA: «Vocación y Misión de la Familia»	27
Ficha 6: Asimilación	31
TEMA: «La Paz, Fruto del Espíritu Santo y Tarea Nuestra»	32
Ficha 7: Tema la paz fruto del espíritu y tarea nuestra	39
Ficha 8: Discerniendo las líneas de acción	40
Ficha 9: Para las líneas de acción (decanales)	41
Ficha 10: Líneas de acción (propuestas a las comisiones)	42
Ficha 11: Evaluación de la asamblea decanal	43
SEGUNDA FASE PARROQUIAL	45
TEMA: «Parroquia, Nuevo Rostro ante el Pluralismo Cultural»	46
Ficha 12: Tema parroquia, nuevo rostro ante el pluralismo cultural	51
Presentación de la experiencia de la asamblea decanal	52
TEMA: «La Espiritualidad o Mística Pastoral»	52
Ficha 13: Tema la espiritualidad o mística pastoral	56
Ficha 14: Líneas de programación parroquial	57
Ficha 15: Evaluación de la reunión	58
Letanías de los Sagrados Corazones	61

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Vicaría Diocesana de Pastoral

Diócesis de San Juan de los Lagos.



Circular del Señor Obispo

San Juan de los Lagos, Jal., 01 de junio de 2015.

A LOS SACERDOTES, RELIGIOSOS Y LAICOS DE LA DIÓCESIS

Circular No. 10/15

ASUNTO: Convocatoria a las IX Asambleas Decanales de Pastoral.

«Familia, forjadora de fraternidad, justicia y paz».

Los saludo con reconocimiento y gratitud al final del «Año del comportamiento social» e inicio del «Año del diálogo con el Dios vivo».

En la semana del 22 al 27 de junio, todos los decanatos estarán viviendo su fase central de las IX Asambleas Decanales de Pastoral. Ya estamos en camino, haciendo la evaluación del programa 2014-2015, la evaluación intermedia del V Plan diocesano de pastoral, y ultimando los programas de la fase decanal y sus dos fases parroquiales.

Les pido que impulsen la campaña de oración, con la «Oración por la Asamblea» y usando el formulario de la Oración universal que está en la página de la Diócesis. Una Asamblea es un «kairós»: momento de salvación. Se ha de vivir en clima de oración, discernimiento y espiritualidad pastoral. No sólo quienes participan en sus jornadas, sino todos, están llamados a crear ese clima espiritual, para poner en manos del Señor ese espacio de participación a fin de encontrar su voluntad en este momento histórico, y seguirla.

El tema que nos centra en esta Asamblea es: «En relación con Dios, la familia es forjadora de paz: en su interior, en la sociedad y en la Iglesia». Se aboca a dos puntos focales coyunturales: la familia, en este proceso sinodal, y la paz, ante la situación de violencia. Y se propone el siguiente objetivo: «Impulsar el nuevo rostro de Iglesia en la atención a dos puntos focales (familia y paz), desde la mística de nuestro proceso de evangelización, para discernir el seguimiento de nuestro V Plan Diocesano de Pastoral en las parroquias, decanatos y comisiones, a la mitad de su vigencia, en las circunstancias del mundo en que vivimos».

Les recuerdo el curso de acción propuesto: Del 22 mayo al 8 junio, los Consejos parroquiales y decanales de pastoral, y las Comisiones y equipos pastorales (parroquiales, decanales y diocesanas), hacen sus evaluaciones; la interpretan en la primera fase parroquial, y presentan Informe en la fase decanal; envían copia al Secretario decanal y al Centro diocesano de pastoral, a más tardar el 9 de junio. Y del 8 al 15 de junio cada comunidad parroquial o equivalente realiza su Primera Fase parroquial.

Deben participar en la Fase decanal: todos los sacerdotes; todos los religiosos y religiosas que trabajan en la pastoral orgánica; un representante de cada una de las demás comunidades religiosas; los integrantes de las Comisiones decanales (Pastoral profética, litúrgica, social, familiar, de adolescentes y jóvenes, urbana y cultura, formación de agentes, organismos laicales); los coordinadores laicos de los consejos parroquiales de pastoral; los coordinadores o representantes de cada equipo parroquial pastoral; los presidentes o vocales de los principales movimientos apostólicos que trabajan en el Decanato; los miembros de Comisiones diocesanas y de sus Vocalías no incluidos ya; los posibles observadores o asesores que el equipo decanal de pastoral considere oportuno.

Es parte importante del proceso de Asamblea su momento celebrativo, que se tendrá en Santa Ana el 29 de junio: 43° aniversario de la Diócesis; paso del Año del comportamiento social al Año del diálogo con el Dios vivo; envío de los misioneros; y promulgación de las Normas sobre sacramentos. A las 11 de la mañana será la Misa, y habrá luego comida para una representación de un promedio de 10 personas por comunidad parroquial o equivalente.

Del 27 de junio al 20 de julio hacen su pre-Programa 2015-2016 las Comisiones. Como el 11 julio los sacerdotes nuevos o trasladados ya estarán en sus destinos, se harán presentes en la pre-programación de sus Comisiones y equipos, en la segunda Fase parroquial, y en la programación de su Consejo parroquial y decanal. Y del 20 al 24 de julio celebrarán la II Fase parroquial de la Asamblea. Así, del 27 al 31 de julio el Consejo diocesano de pastoral podrá definir rumbos e interrelacionar los programas.

Es la Parroquia el nivel de Iglesia en el cual se deben afrontar, en comunión y participación, los Puntos Focales; mientras que el nivel decanal es más bien de intercambio y apoyo entre las parroquias. Por eso, la fuerza de estas Asambleas debe estar en las parroquias. Como en el V Plan diocesano de pastoral nos hemos propuesto «parroquializar» la pastoral, es decir, aterrizar todas las acciones en ese Nivel de Iglesia, tanto en la primera como en la segunda fase parroquial debemos poner el principal interés, e invertir nuestros mejores recursos de personas, actividades e instrumentos.

Si requieren ejemplares del V Plan de Pastoral para los participantes, ya que se usará con abundancia en las distintas fases de las IX Asambleas, acudan con tiempo al Centro diocesano de pastoral para su adquisición; sigue la oferta de \$30.00 por libro.

Es preciso ser los primeros agentes entusiastas en ofrecer rasgos de ese nuevo rostro que deseamos dar a nuestra Iglesia y sus estructuras, sobre todo en relación a la familia y a la paz.

Con el auxilio de Dios Nuestro Señor y de la Santísima Virgen.



+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos

Preparativos

Sólo como una guía ofrecemos un esquema (*no se detalla el tiempo de la fase central decanal, pues algunos la realizan en tres jornadas y otros en dos*).

SERVICIOS DURANTE LA ASAMBLEA

1. Presidencia: Vicario Decanal de Pastoral.
2. Vice-presidencia: Decano.
3. Coordinación general: Equipo decanal de pastoral.
4. Equipo de Secretaría (secretario decanal, secretarios parroquiales, secretarios de mesas redondas y de consejos parroquiales).
5. Recepción, orden, edecanes y gafetes.
6. Inauguración y clausura.
7. Coordinación de cada momento: Evaluaciones (ver), iluminación (pensar), líneas de acción (actuar), evaluaciones diarias, curso de acción después de la asamblea.
8. Coordinadores y relatores de cada mesa redonda.
9. Ambientación (cantos, juegos, convivencia) y deporte.
10. Cronometrista (campanero).
11. Crónica o bitácora y fotografía.
12. Local (aseo, sillas, carteles, objetivo, imágenes...).
13. Economía y materiales.
14. Sonido.
15. Oración y liturgia (campana, intercesión, momentos de oración, Misas).
16. Comida.
17. Uso de aparatos técnicos.
18. Eventuales, auxiliares o comodines para auxiliar al coordinador sobre todo en los imprevistos.
19. Periódico mural.
20. Artículo para el Mensajero Diocesano

MANUAL DE FUNCIONES

VICARIO DECANAL DE PASTORAL

Antes de la Asamblea:

Conocer bien el proyecto de las Asambleas decanales, hacer las evaluaciones decanales, y urgir las evaluaciones parroquiales.

Programar la Asamblea decanal con el Equipo decanal de Pastoral (comisiones, lugar, horario, responsables, métodos).

Coordinar la preparación de los materiales (carpetas, gafetes, cantos, oración, fichas, plumas...).

Entregar materiales a los miembros del Consejo y familiarizarlos con ellos para su manejo.

Motivar la capacitación a secretarios y coordinadores.

Organizar las inscripciones y la interrelación de las parroquias.

Estar en comunicación con los párrocos para las fases parroquiales.

Hacer la evaluación del Consejo decanal de pastoral.

Controlar los espacios necesarios y los muebles o útiles requeridos.

Durante la Asamblea:

Dar la ubicación, motivar a la participación, y llevar la dirección del programa.

Asegurarse que todos estén cumpliendo con su trabajo.

Dirigir la reunión del equipo para revisar la jornada y preparar el siguiente día.

Revisar el informe, la crónica y los resultados.

Después de la Asamblea:

Acompañar a los párrocos en la continuidad de las líneas de acción.

Evaluar las distintas fases.

Presentar los resultados ante el Equipo de Decanos y ante el Consejo diocesano de pastoral.

Urgir la programación de las Comisiones y de las parroquias antes de preparar la reunión del Consejo.

Coordinar la elaboración del programa del Consejo decanal de pastoral.

Afinar el programa en el Consejo diocesano.

Enviar los resultados de la Asamblea a la Oficina de Pastoral y que se envíe un artículo al Mensajero Diocesano.

COORDINADOR DE SECRETARIOS***Antes de la Asamblea:***

Recibir los materiales y la capacitación.

Participar en la programación de la Asamblea decanal y tener el programa completo y detallado.

Organizar las instrucciones a los coordinadores y a los secretarios de mesas redondas.

Hacer las inscripciones.

Preparar y ofrecer los materiales (carpetas, gafettes, cantos, oración, fichas, plumas...).

Hacer los equipos para mesas redondas.

Recoger las interpretaciones de la parroquia.

Durante la Asamblea:

Estar en plena comunicación con el Decano y con el coordinador general.

Estar en comunicación con los secretarios y controlar las mesas redondas.

Tener fichas de trabajo para las mesas redondas.

Recoger los resultados de las mesas redondas y coordinar el vaciado y su edición.

Ofrecer una síntesis escrita y oral a la asamblea, y archivarla.

Tener papeletas para opiniones y sugerencias.

Después de la Asamblea:

Recoger, procesar y archivar el material producido en la asamblea.

Presentar los resultados a la Oficina diocesana de pastoral.

COORDINADOR DE MESA DE TRABAJO

Asistir a la reunión de capacitación, junto con el secretario, para tener claridad.

Conocer muy bien el contenido de las fichas y las dinámicas con que se trabajan.

Tener claridad en las preguntas.

Llegar puntualmente, controlar con la lista que estén los indicados, haciendo una breve presentación para crear confianza.

Coordinar la participación, dando voz a todos, sin manipular ni imponer.

Moderar los ánimos y controlar el tiempo.

Centrar el tema, evitar desvíos y puntos sin importancia.

Dar tiempo a la reflexión personal y a la escritura de aportaciones.

Estar en sintonía y coordinación con el secretario.

Hacer juntos la redacción de las conclusiones.

SECRETARIO DE MESA DE TRABAJO

Tener los materiales necesarios y distribuirlos.

Estar puntualmente en el lugar.

Tener capacidad de síntesis y expresar en forma clara las ideas.

Ser fiel a las aportaciones.

Captar el sentir del grupo.

Leer la síntesis de lo aportado a la mesa.

Entregar la síntesis clara y en limpio.

Ayudar al vaciado.

Estar en comunicación con el responsable general de secretaría.

¿POR QUÉ IX ASAMBLEAS DECANALES DE PASTORAL?

Durante la vigencia del I Plan diocesano de pastoral, celebramos cada año Asamblea Diocesana (1985-1989). Así, en el episcopado del Sr. José López Lara y el interinato del Sr. Luis Navarro en sede vacante, se realizaron las tres primeras Asambleas diocesanas de Pastoral (24-28 junio 1985; 23-27 junio 1986; 30 jun – 4 jul 1987).

Durante el episcopado del Sr. José Trinidad Sepúlveda se realizó la IV Asamblea Diocesana (11-16 julio 1988) con una Mini Asamblea (16-17 enero 1989) y la V Asamblea Diocesana (9-14 junio 1989).

Tras publicarse el II Plan, para dar fuerza al nivel decanal, se fueron alternando: un año Asamblea Decanal y al siguiente Diocesana, de 1990 a 1995: las tres primeras **Asambleas Decanales de Pastoral**: (julio-agosto 1990; julio-julio 1992; junio-julio 1994); y Asambleas Diocesanas de Pastoral: VI (17-22 junio 1991); VII (28 jun – 3 jul 1993); y VIII en dos fases: primera (20-22 febrero 1995) y segunda (26 jun – 1 jul 1995).

El III Plan de Pastoral vio la necesidad de llegar hasta el nivel parroquial como nivel de ejecución, y alternó también Asambleas Parroquiales, de 1996 a 2000: en 1996 I **Asambleas Parroquiales**; 1997 IV Decanales; y 1998 IX Diocesana (22-26 junio).

En el episcopado del Sr. Javier Navarro se celebró las II y III **Asamblea Parroquial de Pastoral** (1999 y Jubileo eucarístico).

Durante el tiempo de elaboración del IV Plan, todas las Asambleas se realizaron a nivel diocesano: X (25-29 junio 2001); XI (24-26 junio 2002); XII (10-12 febrero 2003); XIII (22-23 junio 2004); XIV (22-24 agosto 2005). Una vez publicado el IV PDP, se reanudó la alternancia Decanal

y Diocesana, variando fecha (2006-2011): En 2006, V Asambleas Decanales; en 2007 la XV Asamblea Diocesana (27-31 agosto).

En el episcopado del Sr. Felipe Salazar: XVI Asamblea Diocesana (23-27 junio 2008); VI Asambleas Decanales (22-26 junio 2009); XVII Asamblea Diocesana (21-23 junio 2010); VII Asambleas Decanales (junio 2011). Y de noviembre de 2011 a junio de 2012 hubo Asambleas de Área pastoral.



A partir de la XVIII Asamblea Diocesana de Pastoral (25-28 junio 2012) se elaboró el V Plan Diocesano de Pastoral. Se hizo un balance de su primer año de realización en las VIII Asambleas Decanales de Pastoral (junio 2013). En la XIX Asamblea Diocesana (9-11 junio 2014) descubrimos el pluralismo cultural como la raíz que explica

los demás y se respondió con 14 talleres.

El Año pastoral 2014-2015 decidimos atender la dimensión social de nuestra fe, en un proyecto unitario, que nos permitió contactar a tantos agentes culturales y valorar los carismas sociales de tantos religiosos.

Las Visitas Pastorales han abierto horizontes para avanzar en una atención más cercana y personalizada a agentes de pastoral y alejados.

Ahora buscamos la mística o espiritualidad pastoral que inspira este afán de evangelizar las culturas: anunciar a Cristo en ellas, con sus lenguajes y elementos, para inculturar el Evangelio y cada cultura se haga transmisora de Evangelio en su especificidad.

En esta crisis económica, en clima de inseguridad y violencia, en una cultura digital, discernimos la atención a las familias y a la creación de una auténtica paz. Sacudamos temores, prejuicios, resistencias interiores, inercias, y entremos con admiración y sinceridad al análisis evangélico del mundo en el cual estamos inmersos.

Acciones de Arranque:

1. EVALUACIONES:

Los Consejos parroquiales de pastoral, las Comisiones y equipos pastorales (parroquiales, decanales y diocesanas), y los Consejos decanales de pastoral, deben hacer sus Evaluaciones, de acuerdo al Cuestionario propuesto.

De la Evaluación del Consejo Parroquial se pasa una relación completa del vaciado del Cuestionario a la respectiva Asamblea en su primera fase, para hacer ahí su interpretación. Sean creativos para hacerlo: gráficos, gráficas, como noticiero, sociodrama, etc. Para el Informe a presentarse en la primera jornada decanal se pone lo más relevante siguiendo el siguiente esquema:

1. Atención que dimos a los Puntos Focales:
2. Rasgos del rostro nuevo de Iglesia que propiciamos:
3. Eventos propios del Año de la Vida en Cristo y del comportamiento social cristiano:
4. Medición de nuestros Programas:
5. Uso que dimos al V Plan Diocesano de Pastoral:

Copia del Informe se envía al Secretario decanal, y copia del vaciado al Centro diocesano de pastoral, de acuerdo a la fecha prevista (a más tardar el 8 de junio).

También los equipos y Comisiones pastorales (profética, litúrgica, social, familiar, juvenil, urbano-cultural, formación de agentes, organismos laicales eclesiales), envíen sus vaciados al Centro de pastoral, aunque no vayan a presentar informe en la fase decanal de la Asamblea.



2. CAMPAÑA DE ORACIÓN

La celebración de una Asamblea de Pastoral es un «kairós», es decir, un momento de salvación. Se debe, pues, vivir, en un clima de oración, discernimiento y espiritualidad pastoral. No sólo quienes participan con su asistencia a las diversas jornadas, sino todos los cristianos de nuestras comunidades, están llamados a crear ese clima espiritual, para poner en manos del Señor ese espacio de participación a fin de que podamos encontrar la voluntad de Dios para nuestras comunidades en este momento histórico, y seguirla.

Por eso se propone recitar la oración antes de la Bendición final de la Misa, se incluya entre las oraciones de una Hora Santa, y se difunda entre las comunidades religiosas, las asociaciones piadosas y los movimientos apostólicos. Ofrecemos también una propuesta para el esquema de Oración universal en la Celebración Eucarística.

Oración por nuestra Asamblea

Señor, y Dios nuestro,
tú en cada una de las comunidades cristianas
pones de manifiesto que la Iglesia universal es una, santa, católica y apostólica.
Asiste con la luz del Espíritu Santo
a nuestra diócesis de San Juan de los Lagos,
que realiza sus Asambleas decanales de Pastoral, en un ambiente de oración, reflexión y convivencia,

para celebrar con gozo el paso del Señor por nuestras comunidades,

evaluar el Año de la vida en Cristo y del comportamiento social,

y discernir la mística el camino operativo

para seguir realizando el V Plan Diocesano de Pastoral y responder a los desafíos de la familia y la paz.

Te lo pedimos por la intercesión maternal

de nuestra Señora de San Juan de los Lagos

y de nuestros Santos y Beatos mártires,

que con su sangre han confesado

su fe y su amor a tu Iglesia y a tu Hijo Jesucristo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.



Oración Universal o de los Fieles

Oremos, hermanos, a Dios Padre, por medio de Jesucristo, el Buen Pastor que va guiando a su pueblo hacia una Vida plena, para que bendiga nuestras IX Asambleas Decanales de Pastoral y podamos discernir el papel de las familias en la reconstrucción del tejido social para una auténtica paz. Respondamos a cada invocación:

R. Ayúdanos, Señor, con tu gracia.

1. Para que nuestro Obispo Felipe Salazar, principal responsable y animador de nuestra acción pastoral, se muestre siempre como Pastor solícito, atento a las necesidades del pueblo que le ha sido confiado. *Roguemos al Señor.*

2. Para que, tanto los pastores como los fieles laicos, seamos para este mundo tan cambiante y secularizado un testimonio de Cristo y de los valores del Evangelio, y una muestra clara de la Iglesia como sacramento universal de salvación. *Roguemos al Señor.*

3. Para que Cristo fortalezca los logros alcanzados durante nuestra historia diocesana con las indicaciones del Papa Francisco, y nos anime a buscar y encontrar un camino conjunto y organizado para responder a los nuevos retos de la realidad. *Roguemos al Señor.*

4. Para que las IX Asambleas Decanales de Pastoral sean fermento vivo de trabajo conjunto y comprometedor de parte de los discípulos misioneros de Jesucristo a fin de construir el Reino de Dios en los ambientes más duros. *Roguemos al Señor.*

5. Para que cuanto participan en las IX Asambleas Decanales den una generosa y fiel respuesta al Señor que los llama al servicio a la Iglesia, en comunión y participación, de acuerdo al proyecto de la Nueva Evangelización y la Misión continental permanente. *Roguemos al Señor.*

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo peregrino en el desierto de la vida; que la fuerza de tu Espíritu dirija y acompañe nuestros trabajos pastorales; que nuestra Iglesia diocesana, mediante su V Plan de Pastoral, avance más hacia la extensión del Reino. Por Jesucristo nuestro Señor.

«Kairós», un momento de salvación

Primera Fase Parroquial



Es la Parroquia el nivel de Iglesia en el cual se deben afrontar en comunión y participación los Puntos Focales; el nivel decanal es de intercambio y apoyo entre las parroquias. Por eso, la fuerza de estas Asambleas debe estar en las parroquias. Ahí aterriza la evangelización. Nuestro V Plan diocesano de pastoral se propuso «parroquializar» la pastoral. Tanto en la primera como en la segunda fase parroquial debemos poner el principal interés, e invertir nuestros mejores recursos: personas, actividades e instrumentos.

No se trata de una simple reunión ampliada del Consejo parroquial de pastoral, puesto que la Asamblea es un mecanismo más amplio que el Consejo. En el Consejo se reúnen los representantes cualificados de la coordinación de la pastoral territorial y funcional, con periodicidad mensual, para consulta representativa y asesoría importante con relación a la ejecución de los programas. La Asamblea, en cambio, es el espacio más amplio de información y consulta en un determinado nivel de Iglesia, que pide la presencia de todos los agentes de pastoral y de representantes de todos los ámbitos de acción, por su sentido de pertenencia y corresponsabilidad, para opinar, recibir información, evaluar, y discernir como instancia de consulta para las líneas generales a asumir en ese nivel de Iglesia.

Dice nuestro V Plan Diocesano de Pastoral: «Participan en la Asamblea Parroquial: el párroco—que la preside—, los sacerdotes y diáconos que trabajan en la comunidad; los seminaristas, religiosos y religiosas que trabajen a tiempo completo en la pastoral; representantes de las comunidades religiosas que existan la comunidad; los coordinadores de cada sector parroquial, con el número de ayudantes y de jefes de manzana que decida el Consejo; los equipos de pastoral profética, litúrgica y social, familiar y de adolescentes y jóvenes; representantes de los demás equipos

pastorales, grupos, asociaciones y movimientos; el Consejo de Economía y algunos invitados especiales para asesorar o aportar más datos» (V PDP 216).

Ofrecemos los materiales necesarios para llevarse a cabo. Corresponde a cada comunidad, animada y coordinada por el Equipo parroquial de pastoral, crear el clima de comunión y participación para una renovada evangelización, y el programa concreto para realizar la Asamblea.

Deben enviar sus resultados al Secretario Decanal, para que se preparen las jornadas decanales, y guardar una copia en el archivo de la parroquia.

Preparativos:

El Consejo parroquial y las Comisiones pastorales hacen la evaluación de sus programas 2014-2015, y la evaluación intermedia del V Plan diocesano de pastoral. Esta última actividad puede ser un momento primero de esta Fase. Cada participante tiene su ejemplar del V Plan diocesano de pastoral, porque se consulta en varias ocasiones.

Programa:

- Recepción, registro y entrega de materiales, bienvenida, ambientación.
- Ubicación.
- Oración: *Hacemos estación para recuperarnos y abastecernos.*
- Tema: *Un alto en el camino para impulsar y corregir el rumbo* (incluye la presentación de las evaluaciones 2014-2015 y la presentación o realización de la evaluación intermedia del V PDP).
- Ficha personal de asimilación y trabajo en mesas redondas: dos desafíos pastorales.

- Preparativos de la Asamblea decanal.
- Oración: *El plan de Dios se realiza en cada comunidad.*

UBICACIÓN

Nos hemos reunido para celebrar la I Fase Parroquial de las IX Asambleas Decanales de Pastoral. Y lo primero que nos preguntamos es: ¿Qué es una Asamblea pastoral?

La Asamblea es el espacio más amplio de información y consulta en un nivel de Iglesia. Pide la presencia de todos los agentes de pastoral y de representantes de todos los ámbitos de acción, por su sentido de pertenencia y corresponsabilidad, para opinar, recibir información, evaluar, y discernir como instancia de consulta para las líneas generales a asumir en ese nivel de Iglesia.

Es muy importante nuestra presencia y participación, pues nuestro V Plan diocesano de pastoral se propuso «parroquializar» la acción pastoral, es decir, que los programas y acciones aterrizaran en las comunidades parroquiales y cuasiparroquiales y en sus zonas pastorales y sectores.

¿Cuál es el ser y el quehacer de una parroquia o comunidad equivalente? Veamos el V Plan de pastoral y leamos los nn. 132-133.

¿Qué es lo que vamos a hacer en este evento de salvación en el cual estamos participando? Tomen su V Plan Diocesano de Pastoral, y vamos leyendo los nn. 214-216.

Son muy urgentes y coyunturales los dos puntos focales que se atenderán en este momento que marca el paso del Año de la vida en Cristo y del comportamiento social cristiano al Año del diálogo con el Dios vivo y de la espiritualidad pastoral: familia y paz.

Estamos en un proceso de Sínodo sobre la identidad y misión de la familia en la Iglesia y en el mundo ante la crisis institucional y la dudosa

multiplicación de modelos. El clima de inseguridad y violencia ha llegado nuevamente a nuestras tierras, y nos sentimos en estado de guerra, necesitados de buscar estrategias para construir una paz auténtica.

¿Qué se pide de nosotros? Tomemos nuestro V Plan diocesano de pastoral y leamos los números 4, 17, 158 y 155.

ORACIÓN INICIAL:

Hacemos estación para recuperarnos y abastecernos

Guía: Delante de nosotros se abren muchos caminos. Aunque nos fascinen ciertos estilos de pastoral aparentemente fáciles, individualistas, de eventos llamativos, no ligados a estructuras de control, improvisados, de repetición de acciones, hemos optado por seguir otro estilo que nos

construye y realiza nuestra existencia: el proyecto del amor de Dios. Ese camino de Jesús no es siempre fácil, pero hace de nuestra vida comunitaria una eterna primavera, pues junto a Jesús gozaremos de gran dicha. Nuestro V Plan diocesano de pastoral,

con sus procesos y participación, es parte de nuestra historia de salvación. Ahí se concretiza el Plan de Dios. Nos dejamos conducir por Cristo, aceptando su estilo de vida. Mediante ese recurso podemos acceder a la Verdad ante tantas falsedades, para que nuestros pueblos tengan vida en Cristo en medio de una cultura de la muerte. Hacemos una estación en el recorrido de nuestra existencia para retomar fuerzas y acertar en el camino.

Lectura: Ef 1,3-14 (*Comentarios*).

Guía: El proyecto global que Dios ha tenido desde siempre para el hombre es la liberación integral, del pecado y sus consecuencias personales y sociales. En Cristo hemos sido reconciliados y posibilitados para responder por entero a nues-



tra vocación. La pastoral es el servicio propio de la Iglesia que, movida por el Espíritu Santo, prolonga la acción mesiánica de Cristo, profeta, sacerdote y pastor. El servicio pastoral ayuda a las familias, personas, grupos, movimientos y comunidades, a responder progresivamente a su vocación, a la común filiación, a la santidad comunitaria, a la liberación integral para que acontezca y se extienda el Reino de Dios, en este tiempo y lugar determinado.

(Los que gusten depositan su reloj frente al Crucifijo)

Canto: Cristo nos da la libertad.

Guía: No debemos perdernos en mil actividades o temas. En el V Plan diocesano nos propusimos atender los Puntos focales y salir a las periferias. En las Asambleas posteriores hemos ido clarificando el modo de lograrlo. En la XIX Asamblea Diocesana descubrimos el pluralismo cultural como la raíz que explica los demás. Al programar el Año pastoral que termina, nos decidimos a atender la dimensión social de nuestra fe, en un proyecto unitario, que nos permitió contactar a tantos agentes culturales y valorar los carismas sociales de tantos religiosos. Las Visitas Pastorales han abierto horizontes para avanzar en una atención más cercana y personalizada a agentes de pastoral y alejados. Ahora buscamos la mística o espiritualidad pastoral que inspira este afán de evangelizar las culturas: anunciar a Cristo en ellas, con sus lenguajes y elementos, para inculturar el Evangelio y cada cultura se haga transmisora de Evangelio en su especificidad. En medio de esta crisis económica, un clima de inseguridad y violencia, las ofertas de la cultura digital, discernimos la atención a las familias y a la creación de una auténtica paz. Es tiempo de sacudirnos temores, prejuicios, resistencias interiores, inercias, y animarnos a entrar con admiración y sinceridad al análisis evangélico de este mundo en el cual estamos inmersos.

(A dos coros):

1. Se trata de partir siempre, hacia una meta.
2. Construir paso el paso el proyecto de amor.
 1. El camino invita a caminar hacia la meta.
 2. Descubrir el amor que siempre avanza.

1. El amor jamás se repite, siempre es nuevo.
2. Debemos recorrerlo e inventarlo cada día.
 1. La calzada del amor significa esfuerzo, gozo y renuncia.
 2. Pero es promesa de una vida nueva y plena.
 1. Es el camino que Dios preparó para nosotros.
 2. Confió a nuestras manos activas este mundo.
 1. Itinerario de empeño para nuestra alegría y la de nuestros hermanos.
 2. Caminar juntos, acompañados de una presencia amiga.
 1. Caminar con el hermano que se cansa.
 2. Caminar aunque ya no tengan fuerzas.
 1. Caminar aunque se apague la luz para ver el camino.
 2. Mirar a lo lejos el gesto de una mano que te despide.
 1. Mirar a lo lejos también el gesto de una mano que te espera.
 2. Allá en el horizonte hay muchas manos que te esperan.
 1. Caminar aunque te cueste sufrimiento, fatiga, sudor.
 2. Caminar hacia la meta, dejando la fascinación de las cosas que has dejado.
 1. Vencer la tentación de dar marcha atrás.
 2. Vencer la tentación de seguir otros caminos.
 1. La meta está lejana, el camino es difícil.
 2. Pero encontramos compañeros de viaje.
 1. Está Cristo que nos acompaña hasta Emaús.
 2. Nos da la esperanza del futuro.

Guía: Qué bueno es poder contar con amigos durante el viaje. Vamos a saludarnos unos a otros, diciéndonos algún detalle positivo de agradecimiento.

(Se saludan).

Guía: Oremos ahora juntos como Jesús nos enseñó: Padre nuestro...

Canto: Tomado de la mano con Jesús.

TEMA:**«UN ALTO EN EL CAMINO
PARA IMPULSAR Y CORREGIR EL RUMBO»****OBJETIVOS:**

1 Hacer un espacio de evaluación en nuestro caminar diocesano para darnos cuenta de nuestras luces y sombras, y así crear mecanismos que sirvan para seguir implantando el Reino de Dios en nuestra Diócesis.

2 Propiciar un espacio de discernimiento intermedio, para que, tomando conciencia renovada del V Plan Diocesano de Pastoral, continuemos dando un nuevo rostro de Iglesia.

formación, así como buscar apoyo, ayuda y consuelo en los momentos caóticos de la existencia. Ofrecer estas oportunidades es lo que da identidad cristiana a nuestra Iglesia, lo que define su rostro propio.

El **V Plan Diocesano de Pastoral** lo describe de esta forma:

6. Nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos, porción de la única Iglesia de Jesucristo encarnada en estas tierras, es un proyecto de comunión que se hunde en el misterio de la Trinidad y está llamada a vivirlo y a expresarlo en su actividad y en sus estructuras. El pueblo de Dios que constituye esta Iglesia local, convocada por la Palabra de Dios, consagrada por el Bautismo, congregada en torno a la Eucaristía y teniendo como ley el amor, se configura en varios niveles de Iglesia: diocesano, decanal, parroquial, sector parroquial,

pequeñas comunidades y familia. Es una comunidad de comunidades de fe, oración y caridad, que es inicio, signo e instrumento del Reino de Dios en el mundo.

18. La Diócesis de San Juan de los Lagos es fruto de la intervención de Dios, que se ha

hecho presente con su amor providente y misericordioso a lo largo de su historia, ha salvado a su pueblo y lo anima, acompaña y orienta en su peregrinar hacia la tierra prometida, a través de una serie de personas y acontecimientos relevan-

VER:

Tener en cuenta la realidad eclesial de nuestra Iglesia Diocesana y de las comunidades que la conforman.

Hemos terminado nuestro Año de la Vida en Cristo y del comportamiento social cristiano, que en su origen está descrito en el V PDP n. 194. Las Comisiones pastorales fueron las animadoras y coordinadoras de su desarrollo, conforme a lo que pide nuestro V PDP nn. 248 y 205.

Cada comunidad parroquial o cuasiparroquial que integra nuestra Diócesis no es una isla encerrada en sí misma. Es un espacio en el que los habitantes que viven en los límites de nuestra diócesis pueden encontrarse con Dios, en primer lugar, pero también pueden compartir expresiones comunes de fe y cultura, de espiritualidad y de procesos de



tes. Recordarlos lleva a reconocer nuestra historia como una historia de salvación.

Y esta realidad no es estática, la vida de nuestras comunidades está en constante desarrollo, por ello, *la pastoral de la Iglesia no puede prescindir del contexto histórico donde viven sus miembros. Su vida acontece en contextos socioculturales bien concretos. Estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios. De allí nace la necesidad, en fidelidad al Espíritu Santo que la conduce, de una renovación eclesial, que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales* (Cf. Documento de Aparecida, n. 367).

Nuevamente, el **V Plan Diocesano de Pastoral** nos ofrece una visión de la historia reciente de la acción pastoral que busca ofrecer las respuestas pertinentes:

87. El Excmo. Sr. Felipe Salazar ha realizado más Visitas Pastorales a las comunidades y ha creado más parroquias y cuasi parroquias que sus predecesores. Ha dado gran impulso a la pastoral, conduciendo la elaboración del V Plan Diocesano de Pastoral y desarrollando los rasgos de identidad de esta Diócesis, de cuyo presbiterio han surgido cinco obispos en los últimos diez años y más del 10% de sus sacerdotes prestan servicio misionero en diócesis necesitadas del país o en el extranjero. Es notable la presencia de santuarios con el fenómeno religioso cultural que irradian y que debe ser atendido pastoralmente. No se puede prescindir de la figura de María en la configuración de nuestra identidad cultural como diócesis mariana

En este contexto, reconozcamos los rasgos de historia y acción pastoral presentes en nuestra comunidad. Vamos escuchando la evaluación de los programas de las comisiones pastorales parroquiales:

(Por áreas presentan la síntesis de sus evaluaciones; pueden hacerlo en Power Point, presentarlo en forma de noticiero, con gráficas y gráficos, etc.).

Área de Comunión (V PDP 218, 223):

- Consejo pastoral (V PDP 212): *(Presentan su informe).*
- Sectores parroquiales (V PDP 219-220).

Área del triple ministerio (V PDP 224):

- Pastoral profética (V PDP 225): *(Presentan su informe).*
- Pastoral litúrgica (V PDP 226): *(Presentan su informe).*
- Pastoral social y de salud (V PDP 227): *(Presentan su informe).*

Área de tareas diversificadas (V PDP 228):

- Pastoral familiar (V PDP 229): *(Presentan su informe).*
- Pastoral de adolescentes y jóvenes (V PDP 230): *(Presentan su informe).*
- Pastoral de la cultura (V PDP 231): *(Presentan su informe).*

Área de agentes de pastoral (V PDP 232):

- Laicos organizados (V PDP 233, 236): *(Presentan su informe).*
- Religiosos (V PDP 237) *(Presentan su informe).*

Evaluación intermedia:

A la mitad de la vigencia del actual Plan, las Asambleas Decanales de Pastoral son la ocasión de revisar nuestra forma de trabajar y organizarnos, y discernir las propuestas para mejorarla, desde las bases, darle incidencia a las Comisiones en las comunidades, y crear mecanismos que sirvan de facilitadores del proceso. El contexto en el cual fue elaborado nuestro V Plan está en el n. 90.

(Se presenta o hace la evaluación).

Es recomendable tener en cuenta también las recomendaciones hechas a la comunidad a partir de la Visita Pastoral.

(Fichas de evaluación de programa y evaluación intermedia del V PDP)

Ficha 1: Evaluación e interpretación.

Visión serena, objetiva y justa de la realidad vivida en las comunidades, descubriendo valores para potenciarlos y carencias o vicios para corregir o superar. Asumir esa realidad para seguir transformándola.

DE LOS PROGRAMAS Y LAS COMISIONES:

Ficha 1 Evaluación de programaciones.

- Ficha de Evaluación del Programa 2014-2015

- Nivel Evaluado

Parroquial

Decanal

Diocesano

I. Señalen tres tareas (metas) del programa 2014-2015 que sí se realizaron.	Señalen tres aspectos que favorecieron la realización de estas tareas.	¿Por qué se logró cada una de las tareas?	¿Cómo promover que se sigan impulsando estos aspectos?
1)	1.1) 1.2) 1.3)		
2)	2.1) 2.2) 2.3)		
3)	3.1) 3.2) 3.3)		

II. Señalen tres tareas (metas) del programa 2014-2015 que no se realizaron.	Señalen tres aspectos que no favorecieron la realización de estas tareas.	¿Por qué no se logró cada una de las tareas?	¿Cómo promover que se logren impulsar estos aspectos?
1)	1.1) 1.2) 1.3)		
2)	2.1) 2.2) 2.3)		
3)	3.1) 3.2) 3.3)		

III. ¿Qué lograron como Comisión o Consejo en el Aspecto Social?

IV. ¿Qué lograron como Comisión o Consejo en el Aspecto Cultural?

Ficha 2:

EVALUACIÓN INTERMEDIA DEL V PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

Entidad que evalúa (Cuál comisión, equipo o consejo): _____.

Nivel Evaluado

Parroquial

Decanal

Diocesano

Tema: «Un alto en el camino para corregir el rumbo e impulsar el Reino»

Acciones	¿Qué ha favorecido el trabajo en conjunto en nuestra pastoral?	¿Con qué obstáculos o dificultades nos hemos encontrado?	¿Qué ajustes son necesarios?
<i>Atención a los puntos focales</i>			
<i>Sectorización Parroquial</i>			
<i>Nuevo rostro de Iglesia en sus actividades:</i>			
<i>Nuevo rostro de Iglesia en sus estructuras:</i>			
<i>Asesoría y acompañamiento:</i>			

Acciones	¿Qué ha favorecido el trabajo en conjunto en nuestra pastoral?	¿Con qué obstáculos o dificultades nos hemos encontrado?	¿Qué ajustes son necesarios?
<i>Parroquialización de las acciones:</i>			
<i>Encuentro y diálogo con la cultura:</i>			
<i>Misión con los alejados</i>			
<i>Formación y protagonismo de los laicos</i>			
<i>Innovación y protagonismo de los jóvenes</i>			
<i>Otras:</i>			

PENSAR:**Lectura Bíblica:****Ap 3,20**

«Mira que estoy a la puerta y llamo: si uno escucha mi voz y me abre, entraré en su casa y comeré con él y él conmigo».

Palabra de Dios.

Te alabamos, Señor.

Como lo hacía durante sus recorridos por los caminos de la Tierra Santa, entrando en las casas de los pueblos, Jesús sigue pasando hoy por las calles de nuestras comunidades. En sus casas se viven a menudo luces y sombras, desafíos emocionantes y a veces también pruebas dramáticas (Cf. Mensaje del Sínodo Extraordinario de los Obispos sobre la Familia).

El objetivo de toda acción pastoral (Cf. *Novo Milenio Ineunte*, n. 30) es el anuncio del Evangelio, es decir, ofrecer la luz de Cristo a estas tinieblas y oscuridades que se hacen presente en medio de la comunidad humana; celebrar la esperanza que nos da la Resurrección ante las situaciones de desolación y desconsuelo y, sobre todo, hacer realidad, mediante la solidaridad y la vida fraterna, el signo del amor de Cristo que como Buen Pastor está al pendiente de su rebaño. Si nuestro obrar pastoral se estructura en una «pastoral de conjunto», el signo de la presencia del Señor será más fuerte y más visible que si se trata de un «conjunto de pastorales» (acciones aisladas).

Es por ello que en estas IX Asambleas Decanales, queremos reflexionar en temas que nos unan con la Iglesia Universal (la familia), con la Iglesia de nuestra Patria (la paz), pero también queremos revisar nuestra mística pastoral, la mística de comunión y participación que ha estado

presente desde los inicios de nuestra pastoral de conjunto y en la que tanto énfasis pone el V Plan Diocesano de Pastoral.

Teniendo en cuenta lo anterior, en esta Primera Fase Parroquial de nuestras asambleas hemos de hacer un necesario «Alto en el camino», no para detenernos totalmente, ni para interrumpir el caminar de nuestra Iglesia. Es algo más parecido a los vehículos que participan en las carreras automovilísticas y que cada determinado número de vueltas se detienen en su puesto de servicio, para revisarse, para aconsejarse, para reabastecerse y luego continuar su carrera. Lo que pretendemos, pues, es verificar que el rumbo que vamos

llevando en los diversos niveles eclesiales lleva la orientación adecuada. Si nuestro camino corresponde a aquel propuesto por el que es *el camino, la verdad y la vida* (Jn 14,6), entonces los creyentes podrán completar con seguridad su peregrinar por este mundo y reconocerán en el rostro de la Iglesia la madre que les acompaña mientras dura el recorrido.

Pero también nos ayudará el percibir si en algún punto nos estamos quedando rezagados o si el camino que vamos trazando se separa del camino común que las comunidades de nuestra

familia diocesana van llevando. No se trata de hacer juicios y lanzar condenas, sino de, con humildad, reconocer los puntos débiles y corregir los instrumentos, las estructuras y los mecanismos para favorecer la unidad y la credibilidad de nuestra Iglesia como signo del Reino de Dios. Esta revisión de nuestra mística es también parte del proceso de dar un Nuevo Rostro de Iglesia a nuestras comunidades y a la diócesis.

En este punto será muy conveniente el traer a nuestras mentes lo que los Obispos de Latinoamérica nos compartieron en Aparecida:

La conversión de los pastores nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de



comunidad y participación, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades

La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor. De allí, nace la actitud de apertura, de diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. Hoy, más que nunca, el testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral. La programación pastoral ha de inspirarse en el mandamiento nuevo del amor (cf. Jn 13, 35), (Documento de Aparecida, n. 368).

Lo que buscamos para nuestra Diócesis y para sus comunidades, es ser fieles al proyecto salvador de Cristo. Nos hemos propuesto en las diversas etapas del Plan de Pastoral el anunciar el Evangelio, con la dinámica de la Nueva Evangelización, en diálogo con el tiempo actual, por eso, es necesario ver hacia el interior de nuestra vida pastoral a la luz de lo que propu-



simos para nuestras comunidades en el V Plan de Pastoral:

135. Queremos que el nuevo rostro de cada una de nuestras Parroquias tenga los siguientes rasgos para que aparezca como verdadero sacramento de salvación en cuanto porción de la Iglesia de Jesucristo*:

Una verdadera comunidad, cercana a las personas; que sepa renovar constantemente sus métodos pastorales; que programe, realice y evalúe, en comunión y participación, una pastoral realista, clara e incisiva, teniendo siempre en cuenta la realidad

circundante, en una sociedad cada vez más cambiante e itinerante, secularizada y pluralista; que interactúe con sus interlocutores preferenciales; que se abra al pueblo al que sirve y se enraíce y encarne en el mismo.

Una comunidad de comunidades, que fomente la organización de los sectores parroquiales. Una comunidad de fe, esperanza y amor, que tenga los organismos necesarios para el triple ministerio; que tenga procesos diversificados de Iniciación Cristiana

Una comunidad que sea signo de esperanza y de alegría; que haga opción preferencial por los pobres; que promueva la dimensión social de la fe.

Una comunidad que promueva decididamente e integre en su proceso pastoral a los organismos laicales eclesiales; que acompañe y forma a sus agentes de pastoral; que asuma las preocupaciones de Aparecida; que se sienta parte de la Diócesis.

** Se pueden leer completos los números 136 a 151.*

ACTUAR:*Contestar la ficha de asimilación***FICHA 3: DE ASIMILACIÓN TEMA 1** *(Llena personalmente la siguiente ficha)***Tema: «Un alto en el camino para impulsar y corregir el rumbo»**

¿Qué ha favorecido el trabajo en conjunto en nuestra pastoral?	¿Qué ajustes son necesarios?	¿Qué correctivos?
1.-		
2.-		
3.-		
4.-		
5.-		

Ficha 4: TRABAJO EN MESAS REDONDAS: DESAFÍOS*(Trabajo en mesas redondas):*

De lo que hemos escuchado, sacar dos desafíos englobantes que se refieran a la familia y dos que se refieran a la paz.

De lo que hemos escuchado, sacar dos desafíos englobantes que se refieran a los siguientes temas:

a) La familia	1. 2.
b) La atención pastoral a jóvenes y adolescentes	1. 2.
c) La pastoral social	1. 2.
d) La pastoral de la cultura	1. 2.
e) La paz	1. 2.
f) La mística del V Plan Diocesano de Pastoral	1. 2.

ORACIÓN FINAL:

El plan de Dios se realiza en cada comunidad parroquial

LECTURA:

1 Jn 1,1-4

(Comentarios).

Guía: Cristo dice: «Yo soy el camino» (Jn 14,6). Por medio de El podemos llegar al Padre (Ef2,18). Y como este camino conduce a la meta, Jesús añade: «Yo soy la verdad y la vida». Él es camino por su humanidad; vida por su divinidad. El punto de llegada de esta vía es el fin del deseo humano: conocer la verdad y poseer la vida. La pastoral es la tarea que busca que todos se apropien la misma vida de Cristo. La Iglesia conduce a las ovejas a verdes pastos, los alimenta con la Palabra y la Eucaristía, con la oración y las obras de misericordia, con la justicia y la caridad. «Este es el camino, recórranlo» (Is 30,21).

Todos: «Condúceme, Señor, por tu verdad, y andaré por tus sendas» (Sal 85,11). «Enséñame, Señor, el sendero de la vida» (Sal 15,11).

Guía: La encarnación del Plan en nuestras parroquias no es una actividad más, en toda la serie de trabajos que las personas y grupos tienen que realizar. Se trata de la actividad central, que articula y une todas las acciones, optimizando las actividades ordinarias, y promoviendo una colaboración cada vez más amplia de todos. Sólo así pasaremos de un conjunto de pastorales a una pastoral de conjunto.

Lector 1: «Una parroquia, comunidad de discípulos misioneros, requiere organismos que superen cualquier clase de burocracia. Los consejos pastorales parroquiales tendrán que estar formados por discípulos misioneros constantemente

preocupados por llegar a todos. El Consejo de Asuntos Económicos, junto a toda la comunidad parroquial, trabajará por obtener los recursos necesarios, de manera que la misión avance y se haga realidad en todos los ambientes. Estos y todos los organismos han de estar animados por una espiritualidad de comunión misionera: ‘Sin este camino espiritual de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento’ (NMI 43)» (DA 203).

Lector 2: «Teniendo en cuenta las dimensiones de nuestras parroquias, la sectorización en unidades territoriales más pequeñas, con equipos propios de animación y coordinación, permiten una mayor proximidad a las personas y grupos que viven en el territorio. Los agentes misioneros promuevan la creación de comunidades de familias que fomenten la puesta en común de su fe cristiana y las respuestas a los problemas. Un fenómeno importante de nuestro tiempo es la aparición y difusión de diversas formas de voluntariado misionero que se ocupan de una pluralidad de servicios. La Iglesia apoya las redes y programas de voluntariado nacional e internacional que han surgido para el bien de los más pobres, a la luz de los principios de dignidad, subsidiariedad y solidaridad, en conformidad con la Doctrina Social de la Iglesia. No se trata sólo de estrategias para procurar éxitos pastorales, sino de la fidelidad en la imitación del Maestro, siempre cercano, accesible, disponible para todos, deseoso de comunicar vida en cada rincón de la tierra» (DA 372).

ORACIÓN POR LA ASAMBLEA

Ver Contraportada



Momento Central: La Asamblea Decanal de Pastoral

Fase decanal, central, de las IX Asambleas decanales de pastoral

Al prepararla es preciso ver el Manual de Funciones y la lista de Comisiones, para conocer exactamente lo que corresponde hacer a cada uno, y hacer el programa concreto de la Asamblea, señalando a cada actividad su tiempo y su responsable.

Sólo como una guía se ofrece el siguiente esquema, detallando el tiempo aproximado de cada actividad, sin precisar orden, pues algunos realizan esta Fase en tres jornadas, y otros en dos. Las oraciones que se ofrecen son largas, para que puedan dosificarlas en varios momentos, de acuerdo al programa que realicen.

Preparativos:

Hacer el vaciado de los desafíos aparecidos en la I Fase de asamblea en las parroquias, y del informe de las Comisiones decanales y Consejos parroquiales. Tener suficientes ejemplares del V Plan diocesano de pastoral.

Participantes:

- Todos los sacerdotes.
- Todos los religiosos y las religiosas que trabajan en la pastoral orgánica.
- Un representante de cada una de las demás comunidades religiosas.
- Los integrantes de las Comisiones decanales (Pastoral profética, pastoral litúrgica, pastoral social, pastoral familiar, pastoral de adolescentes y jóvenes, pastoral urbana y de la cultura, formación de agentes, organismos laicales).
- Los coordinadores laicos de los consejos parroquiales de pastoral y los coordinadores o representantes de cada equipo parroquial de pastoral.

- Los presidentes o vocales de los principales movimientos apostólicos que trabajan en el Decanato.
- Los miembros de Comisiones diocesanas y de sus Vocalías,
- Los observadores o asesores que el equipo decanal de pastoral considere oportuno.

Ofrecemos los materiales necesarios para llevarse a cabo. Corresponde a cada Decanato y comunidad crear el clima de comunión y participación para una renovada evangelización. Anima y coordina el Equipo decanal y parroquial de pastoral en su respectivo nivel.

Programa

«Reencontrándonos y formando la asamblea»

- Recepción, registro, entrega de materiales.
- Bienvenida y ambientación (30').
- Presentación por comunidades (15').

«Motivándonos»

- Ubicación. Horario del día, logística e indicaciones, objetivo y lema, programa (15').
- Oración: *La familia al servicio de la paz* (30').
- «Asumiendo nuestra realidad»
- Reporte de los desafíos aparecidos en la I fase parroquial de la Asamblea (45').
- Vaciado del informe de las Comisiones decanales (45').
- Trabajo en grupos: desafíos (Ficha personal) (30'). **Ficha 5**

«Enardeciéndonos al mirar al horizonte»

- Tema: «*Vocación y misión de la familia a la luz del Evangelio en el mundo actual*» (60').
- Ficha personal: asimilación de los contenidos (15). **Ficha 6**

- Tema: «La paz, fruto del Espíritu y tarea nuestra» (60').
- Ficha personal: asimilación de los contenidos (15). **Ficha 7**
- «Revisando y aterrizando nuestro peregrinar y disponiéndonos a actuar»
- Mesas redondas discerniendo las líneas de acción **Ficha 8**
- Plenario
- Mesas redondas: Líneas de acción para el decanato (60'). **Ficha 9**
- Mesas redondas: Líneas de acción para comisiones **Ficha 10**
- Acuerdos para el 29 de junio (30').
- Evaluación.
- Oración.

UBICACIÓN

¿Para qué estamos aquí? Para celebrar, en comunión con todos los decanatos de la Diócesis, nuestras IX Asambleas decanales de pastoral. Lean el n. 52 del V PDP.

¿Qué es una Asamblea? Es el mecanismo más amplio de participación comunitaria, para información, sondeo de opiniones, control de cuánto llega la acción pastoral a las bases. Las asambleas decanales son momentos especiales para hacer circular en vivo la acción de la Iglesia, integrando, animando y evaluando la marcha del V Plan Diocesano de Pastoral en el decanato, según las líneas que nos trazó, en nuestro afán por evangelizar las culturas y dar un nuevo rostro de Iglesia.

No es instancia normativa, sino un cenáculo de comunión, para discernimiento pastoral. Es el más amplio Mecanismo de Comunión y Participación: *Mecanismo* porque es un instrumento para lograr poner en acción la estructura de nuestra organización y facilitar las dimensiones funcionales y territoriales de nuestra Iglesia. *De Comunión*: refleja la unidad trinitaria y eclesial, supone y exige unión, amistad, comunicación, corresponsabilidad en la oración y el compromiso apostólico. *De Participación*: como miembros de la misma Iglesia que peregrina en un mismo momento de la historia, supone sentido de Igle-

sia, visión global, y un proyecto a asumir, discutir, mejorar, iluminar, discernir y aplicar.

Significa el punto de llegada del esfuerzo pastoral de un año y el punto de partida para emprender una nueva etapa. Mirar de conjunto el caminar de la diócesis en los niveles decanal y parroquial, al pasar del Año de la Vida en Cristo y del comportamiento social cristiano al Año del Diálogo con el Dios vivo y verdadero (espiritualidad pastoral), en el contexto de la campaña por la paz, el Sínodo sobre la familia, el Año de la Vida consagrada, el Jubileo de la Misericordia y la creciente interculturalidad.

¿Cuáles son sus temas centrales? La familia y la paz. ¿Por qué son tan importantes y urgentes? Leamos nuestro V PDP nn. 105, 130, 124, 95. ¿Qué aspectos son más relevantes? Familias: V PDP 99-102, 104, 107; Paz: V PDP 126-129.

El futuro se imagina, estudia, reflexiona y construye. Analizando el entorno pasado, interpretamos el presente y delineamos futuros alternativos para responder al cambio de época. Es importante identificar y valorar las reacciones, expectativas, sentimientos, dudas, resistencias, proyectos, de los actores que conforman este proceso de toma de decisiones, consensos y acción común hacia los objetivos.

TEMA:

En relación con Dios, la familia, es forjadora de paz: en su interior, en la sociedad, en la Iglesia.

LEMA:

Familia, forjadora de fraternidad, justicia y paz.

OBJETIVO:

Impulsar el nuevo rostro de Iglesia en la atención a dos puntos focales, desde la mística de nuestro proceso de evangelización, para discernir el seguimiento de nuestro V Plan Diocesano de Pastoral en las parroquias, decanatos y comisiones, a la mitad de su vigencia, en las circunstancias del mundo en que vivimos.

CURSO DE ACCIÓN:

- 22 mayo – 8 junio: Evaluaciones (*en los tres niveles*).
- 8-15 junio: Primera Fase parroquial.
- 22-27 junio: IX Asambleas decanales de pastoral (Fase central decanal; cada decanato elige la distribución de tiempo que le sea más favorable).
- 29 de junio: 43° aniversario de la Diócesis, paso del Año del comportamiento social al Año del diálogo con el Dios vivo, envío de los misioneros y promulgación de las Normas sobre sacramentos.
- 27 junio – 20 julio: pre-Programas de las Comisiones (*decanales y diocesanas*).
- 11 julio: Los sacerdotes nuevos o trasladados ya están en sus destinos, para estar en la pre-programación y en la segunda Fase parroquial.
- 20-24 julio: Segunda Fase parroquial.
- 27-31 julio: Reunión del Consejo diocesano de pastoral para definición e interrelación de programas.

ORACIÓN INICIAL:

La familia, al servicio de la paz

Canto: Que viva la familia.

Guía: La familia es la institución natural que hace al hombre y a la mujer capaz de seguir el mensaje de Cristo, porque ahí aprende los comportamientos que lo regirán durante la vida. Los padres se esfuerzan, aún con sus debilidades, para que pongan en práctica las virtudes cristianas. Con la convivencia diaria, la palabra bondadosa y severa, el mutuo ejemplo, construye los hombres y mujeres que serán testimonio de vida cristiana en la sociedad. ¿Dónde se empieza a amar y defender la vida sino en la familia? ¿Dónde se comienza a respetar la persona del otro sino en la familia? ¿Dónde se vive en la práctica el amor y la entrega a los demás, la laboriosidad, sino en la familia? ¿En qué otro lugar aprendemos mejor que en nuestras casas el respeto a los valores? ¿Dónde vamos a empezar a aplicar el significado de la Palabra en nuestra vida sino a

través de la preocupación de nuestros padres por vivir la fe? ¿Y dónde aprender a reconocernos pecadores sino en familia?

Todos: Jesús, María y José, en ustedes contemplamos el esplendor del verdadero amor, a ustedes, confiados, nos dirigimos. Sagrada Familia de Nazaret, hagan también de nuestras familias lugar de comunión y cenáculo de oración, auténticas escuelas del Evangelio y pequeñas Iglesias domésticas. Sagrada Familia de Nazaret, que nunca más haya en las familias episodios de violencia, de cerrazón y división; que quien haya sido herido o escandalizado sea pronto consolado y curado. Sagrada Familia de Nazaret, que el próximo Sínodo de los Obispos haga tomar conciencia a todos del carácter sagrado e inviolable de la familia, de su belleza en el proyecto de Dios. Jesús, María y José, escuchen y acojan nuestra súplica. Amén.

Guía: La paz se basa en comunidades de amor, y la primera forma de comunión entre las personas es la que el amor suscita entre un hombre y una mujer decididos a unirse establemente para construir juntos una nueva familia. Esta comunidad íntima de vida y de amor es el ‘lugar privilegiado de humanización de la persona y de la sociedad, cuna de la vida y del amor. Con razón se le califica como la primera sociedad natural, institución divina, fundamento de la vida de las personas y prototipo de toda organización social.

Todos: Señor Jesús, Tú eres nuestra paz, mira nuestra Patria dañada por la violencia y dispersa por el miedo y la inseguridad. Consuela el dolor de quienes sufren. Da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan. Toca el corazón de quienes olvidan que somos hermanos y provocan sufrimiento y muerte. Dales el don de la conversión. Protege a las familias, a nuestros niños, adolescentes y jóvenes, a nuestros pueblos y comunidades. Que como discípulos misioneros tuyos, ciudadanos responsables, sepamos ser promotores de justicia y de paz, para que en Ti, nuestro pueblo tenga vida digna. Amén. María, Reina de la paz, ruega por nosotros.

Guía: En una vida familiar sana se experimentan elementos esenciales de la paz: la justicia y el

amor entre hermanos y hermanas, la función de la autoridad manifestada por los padres, el servicio afectuoso a los miembros más débiles, pequeños, ancianos o enfermos, la ayuda mutua en las necesidades de la vida, la disponibilidad para acoger al otro y perdonarlo. Es la primera e insustituible educadora de la paz. Por eso es intolerable la violencia cometida dentro de la familia.

Todos: Te damos gracias y te alabamos, Padre santo, porque tu único Hijo, al asumir nuestra condición humana, quiso formar parte de una familia, para exaltar la belleza del orden creado por ti y devolver a la vida familiar su alta y pura dignidad de los orígenes. Porque en la casa de Nazaret reinó un amor conyugal intenso y casto, resplandeció la dócil obediencia de tu Hijo a la Virgen Madre y a José, el varón justo desposado con ella; y la concordia de sus afectos mutuos acompañó sus tareas en los días duros y serenos. Porque quisiste que la Sagrada Familia, escondida a los grandes de la tierra y a la fama del mundo fuera más noble por su virtud que por su descendencia real, y en ella colocaste las arcanas primicias de la redención del mundo. Amén.

Guía: Si la familia es la célula primera y vital de la sociedad, es también fundamento de la sociedad que permite tener experiencias determinantes de paz. El ser humano, ¿dónde podría aprender a gustar mejor el ‘sabor’ genuino de la paz sino en el nido que le prepara la naturaleza? Un lenguaje familiar de paz al cual recurrir para no perder su uso. Es una ‘gramática’ que todo niño aprende en gestos y miradas de mamá y papá, antes incluso que de sus palabras. La negación o restricción de los derechos de la familia, al oscurecer la verdad sobre el hombre, amenaza los fundamentos mismos de la paz. Quien obstaculiza la institución familiar, hace que la paz de toda la comunidad sea frágil, porque debilita la principal agencia de paz. La familia tiene necesidad de casa, trabajo, reconocimiento de la actividad doméstica; escuela, asistencia sanitaria. Condición esencial es que cada familia se apoye sobre valores espirituales y éticos compartidos. Hay una auténtica experiencia de paz en la familia cuando el patrimonio familiar -fruto del trabajo de unos, del ahorro de otros y de la colaboración de todos-

se administra con solidaridad y sin despilfarro, cuidando los bienes materiales y las relaciones personales.

Todos: Señor: Que cada familia sea escuela de verdadera paz. Que la guerra no invada nuestras familias, pues sería el camino de la destrucción de la humanidad. Desaparece la lucha entre los miembros de nuestras familias, generada por el individualismo. Que las familias no permitan que se les instrumentalice para decidir el divorcio, el aborto, la eutanasia, la anticoncepción y otras legislaciones. Que cada familia de paz acoja a cada nuevo miembro con gran alegría, sepa compartir con sus amigos y con los necesitados, viva en la salud que genera el amor, sepa perdonar, siembre valores y siga siempre tus mandatos como príncipe de la paz. ¡Viva Cristo Jesús! ¡Viva la paz!

PRESENTACIÓN DE LOS INFORMES DE LA FASE PARROQUIAL Y LAS EVALUACIONES DE LAS COMISIONES

En la primera Fase parroquial, de los datos presentados en la Evaluación de los programas 2014-2015 y en la Evaluación intermedia de nuestro V Plan diocesano de pastoral, sacamos algunos desafíos que nos retan a hacer algo, a incrementar lo que hacemos, o cambiar el rumbo en cierta dirección.

Vamos a compartirlos, para percibir las constantes en nuestro caminar pastoral, ya que la cierta afinidad cultural de nuestras comunidades y la marcha común nos permiten coincidir en ciertos intentos de respuesta a las situaciones que se viven, y que en ocasiones son las mismas.

A medida que vayan exponiendo, en la primera columna de su ficha 5, pueden ir escribiendo aquellos desafíos que aparecen con mayor frecuencia, o que tal vez consideramos clave para entender o afrontar los demás.

Después, en mesas redondas, de los desafíos escritos en esa primera columna, seleccionarán los dos que consideran como los más importantes, por consenso de mayoría, de acuerdo a las razones que se aporten en el debate. Nos ayudarán después para sacar líneas de acción.

(Cada parroquia presenta sus desafíos surgidos al responder la ficha 4)

FICHA 5: DESAFIOS DECANALES

DESAFIOS MAS CONSTANTES	LOS 2 DESAFIOS MAS IMPORTANTES
1.-	1.-
2.-	
3.-	
4.-	
5.-	
6.-	2.-
7.-	

TEMA:

«VOCACIÓN Y MISIÓN DE LA FAMILIA A LA LUZ DEL EVANGELIO EN EL TIEMPO ACTUAL»

OBJETIVO:

Profundizar en la vocación que tiene la familia como célula de la sociedad e Iglesia doméstica, para renovar su misión como portadora de humanismo, justicia y paz hacia sí misma, hacia la sociedad y hacia la Iglesia.

INTRODUCCIÓN:

Las escenas de la realidad en la que vivimos actualmente exigen que se haga un profundo análisis de las causas de la falta de fe, de la carencia de valores, de la poca disponibilidad a vivir no como individuos aislados sino como comunidad; de la proliferación de la injusticia, de la corrupción, de la impunidad y otras expresiones nocivas de la estructura social. Las diversas formas de aproximarnos a esta búsqueda coinciden en que la familia es uno de los espacios básicos desde donde la persona -individual y socialmente- se nutre y capacita para darle un sentido pleno a su existencia y, con ello, llevar una vida plena, armoniosa y abierta a la trascendencia.

VER:**Contexto y desafíos de la familia hoy.****V Plan Diocesano de Pastoral:**

100. Todas las instituciones se han puesto en crisis, atacando sus valores constitutivos, poniendo de relieve sus incongruencias y escándalos y restándoles credibilidad. Familia, escuela, gobierno, Iglesia, partidos políticos, clubes deportivos, etc., ya no son el punto de referencia ni el lugar de formación de opinión y comportamien-

to. Los medios de comunicación han sido uno de los instrumentos de los que mejor se han servido para provocar esta situación.

101. Las instituciones que más han resentido esta crisis son el matrimonio y la familia. Una cultura que promueve la satisfacción personal inmediata, el rechazo a todo esfuerzo o compromiso duradero, con mentalidad consumista, materialista y relativista, favorece la aparición de manifestaciones que ponen en riesgo el modelo tradicional de matrimonio y familia.

102. La crisis del matrimonio y la familia ha estado orquestado por organizaciones internacionales que promueven la ideología de género, pretendiendo cambiar la cultura tradicional cristiana para establecer un nuevo orden social. Dicha ideología tiene como banderas la equidad de género y la defensa de los derechos humanos, sobre todo los derechos de los grupos minoritarios.

104. El debilitamiento de la familia se experimenta en la dificultad para establecer vínculos estables y duraderos, carencia en la comunicación conyugal, aumento en la violencia intrafamiliar, infidelidad, poca estabilidad conyugal, disfuncionalidad y desintegración familiar, carencia en la formación a la vida matrimonial y familiar, etc.

Lineamenta del Sínodo de los Obispos sobre «La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo»:

5. [...] El cambio antropológico-cultural hoy influye en todos los aspectos de la vida y requiere un enfoque analítico y diversificado. Hay que subrayar ante todo los aspectos positivos: la mayor libertad de expresión y el reconocimiento

más amplio de los derechos de la mujer y de los niños, al menos en algunas regiones. Pero, por otra parte, también hay que considerar el creciente peligro que representa un individualismo exagerado que desvirtúa los vínculos familiares y acaba por considerar a cada componente de la familia como una isla, haciendo que prevalezca, en ciertos casos, la idea de un sujeto que se construye según sus propios deseos asumidos con carácter absoluto. A esto se añade la crisis de la fe que afecta a tantos católicos y que a menudo está en el origen de las crisis del matrimonio y de la familia.

6. Una de las mayores pobreza de la cultura actual es la soledad, fruto de la ausencia de Dios en la vida de las personas y de la fragilidad de las relaciones. Asimismo, hay una sensación general de impotencia frente a la realidad socioeconómica que a menudo acaba por aplastar a las familias. Esto se debe a la creciente pobreza y precariedad laboral que a veces se vive como una auténtica pesadilla, o a una fiscalidad demasiado alta que ciertamente no alienta a los jóvenes a contraer matrimonio. Con frecuencia las familias se sienten abandonadas por el desinterés y la poca atención de las instituciones. Las consecuencias negativas desde el punto de vista de la organización social son evidentes: de la crisis demográfica a las dificultades educativas, de la fatiga a la hora de acoger la vida naciente al sentir la presencia de los ancianos como un peso, hasta el difundirse de un malestar afectivo que a veces llega a la violencia. El Estado tiene la responsabilidad de crear las condiciones legislativas y laborales para garantizar el futuro de los jóvenes y ayudarlos a realizar su proyecto de formar una familia.

7. [...] En numerosos contextos, y no sólo occidentales, se está ampliamente difundiendo la praxis de la convivencia que precede al matrimonio, así como convivencias no orientadas a asumir la forma de un vínculo institucional. A esto se añade a menudo una legislación civil que compromete el matrimonio y la familia. A causa de la secularización en muchas partes del mundo la referencia a Dios ha disminuido fuertemente y la fe ya no es un hecho socialmente compartido.

8. [...] Son muchos los niños que nacen fuera del matrimonio, especialmente en algunos paí-

ses, y muchos los que después crecen con uno solo de los padres o en un contexto familiar ampliado o reconstituido. El número de divorcios es creciente y no es raro el caso de opciones determinadas únicamente por factores de orden económico. Con frecuencia los niños son motivo de contienda entre los padres y además los hijos son las verdaderas víctimas de las laceraciones familiares. Los padres a menudo están ausentes —no sólo por causas económicas— precisamente allí donde se percibe la necesidad de que ellos asuman más claramente la responsabilidad de los hijos y de la familia. Todavía es preciso defender y promover la dignidad de la mujer. En efecto, hoy en muchos contextos ser mujer es objeto de discriminación, y con frecuencia se penaliza el don de la maternidad en lugar de presentarlo como un valor. Tampoco hay que olvidar los crecientes fenómenos de violencia de los que son víctimas las mujeres, a veces lamentablemente también en el seno de las familias, ni la grave y difundida mutilación genital de la mujer en algunas culturas. Por otro lado, la explotación sexual de la infancia constituye una de las realidades más escandalosas y perversas de la sociedad actual. Asimismo, en las sociedades golpeadas por la violencia a causa de la guerra, del terrorismo o de la presencia del crimen organizado, se dan situaciones familiares deterioradas y sobre todo en las grandes metrópolis y en sus periferias crece el llamado fenómeno de los niños de la calle. Las migraciones, por su parte, representan otro signo de los tiempos que hay que afrontar y comprender con toda la carga de consecuencias sobre la vida familiar.

Actividades de profundización:

- Hacer una lista con 5 rasgos positivos de las familias de nuestras parroquias que aportan beneficios a la sociedad en que vivimos.
- Hacer una lista con 5 rasgos negativos presentes en nuestras familias que se resientan en la sociedad actual.
- ¿Cuáles serían las tres mayores urgencias a atender en nuestras familias?

PENSAR:**Lectura:****Lc 2, 41-52**

«Sus padres iban cada año a Jerusalén, a la fiesta de pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a celebrar la fiesta, según la costumbre. Terminada la fiesta, cuando regresaban, Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Estos creían que iba en la caravana, y al terminar la primera jornada lo buscaron entre los parientes y conocidos. Al no encontrarlo, regresaron a Jerusalén en su busca.

Al cabo de tres días, lo encontraron en el templo sentado en medio de los doctores, no sólo escuchándolos, sino también haciéndoles preguntas. Todos los que le oían estaban sorprendidos de su inteligencia y de sus respuestas. Al verlo, se quedaron asombrados, y su madre le dijo: Hijo, ¿Por qué nos has hecho esto? Tu padre y yo te hemos buscado angustiados. Él les contestó: -¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre? Pero ellos no comprendieron lo que les decía.

Bajó con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos. Su madre conservaba cuidadosamente todos estos recuerdos en su corazón.

Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres».

Palabra del Señor.

Gloria a ti, Señor Jesús.

Reflexión:

«Sus padres iban cada año a Jerusalén, a la fiesta de pascua. Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a celebrar la fiesta».

Dice el Catecismo de la Iglesia Católica (1655): Cristo quiso nacer y crecer en el seno de la Sagrada Familia de José y de María. El Matrimonio y la familia están presentes en el plan

salvífico de Dios, y constituyen una imagen clara de la comunión trinitaria.

Jesús, que reconcilió cada cosa en sí misma, volvió a llevar el matrimonio y la familia a su forma original (cfr. Mc 10,1-12). La familia y el matrimonio fueron redimidos por Cristo (cfr. Ef 5,21-32), restaurados a imagen de la Santísima Trinidad, misterio del que brota todo amor verdadero. La alianza sponsal, inaugurada en la creación y revelada en la historia de la salvación, recibe la plena revelación de su significado en Cristo y en su Iglesia. De Cristo mediante la Iglesia, el matrimonio y la familia reciben la gracia necesaria para testimoniar el amor de Dios y vivir la vida de comunión. El Evangelio de la familia atraviesa la historia del mundo desde la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios (cfr. Gén 1, 26-27) hasta el cumplimiento del misterio de la Alianza en Cristo al final de los siglos con las bodas del Cordero (cfr. Ap 19,9; Juan Pablo II, *Catequesis sobre el amor humano*), (Cf. Lineamenta del Sínodo de los Obispos sobre «La vocación y la misión de la familia en la Iglesia y en el mundo contemporáneo», n. 16)

La verdadera vocación de la familia es ser una Iglesia doméstica donde se perciba la verdadera imagen del Dios que es comunión, amor y misericordia, donde se viva y se celebre la fe. La familia será siempre el primero y el mejor espacio para educar a los hijos en la fe. Y la primera tarea de los padres cristiano es anunciar el evangelio en su propia familia. A ellos toca ser los primeros maestros de oración. En nuestros días, en un mundo, frecuentemente extraño e incluso hostil a la fe, las familias creyentes tienen una importancia primordial en cuanto faros de una fe viva e irradiadora.

En el seno de la familia, «los padres han de ser para sus hijos los primeros anunciadores de la fe con su palabra y con su ejemplo, y han de fomentar la vocación personal de cada uno» (Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1656).

Aquí es donde se ejercita de manera privilegiada el *sacerdocio bautismal* del padre de familia, de la madre, de los hijos, de todos los miembros de la familia, «en la recepción de los sacramen-

tos, en la oración y en la acción de gracias, con el testimonio de una vida santa, con la renuncia y el amor que se traduce en obras» (LG 10), (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1657).

«Bajó con ellos a Nazaret, donde vivió obedeciéndolos».

La familia constituye el lugar natural y el instrumento más eficaz de humanización y de personalización de la sociedad. Es decir, sólo la familia puede hacer de los seres humanos, más humanos y más personas, con toda la bondad que estas acciones de por sí implican.

En la familia está la continuidad de las distintas generaciones y por tanto, también está la sabiduría para mejor ayudarse mutuamente y mejor armonizar los derechos de las personas con las demás exigencias de la vida social.

El hogar es así la primera escuela de vida cristiana y «escuela del más rico humanismo» (GS 52,1). Aquí se aprende la paciencia y el gozo del trabajo, el amor fraterno, el perdón generoso, incluso reiterado, el valor de la paz y el esfuerzo personal que ha de hacerse por conseguirla, y sobre todo el culto divino por medio de la oración y la ofrenda de la propia vida, (Cf. Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1657).

En los evangelios, más precisamente en las parábolas dedicadas a la misericordia, Jesús revela la naturaleza de Dios como la de un Padre que jamás se da por vencido hasta tanto no haya disuelto el pecado y superado el rechazo con la compasión y la misericordia. Conocemos estas parábolas; tres en particular: la de la oveja perdida y de la moneda extraviada, y la del padre y los dos hijos (cfr *Lc 15*, 1-32). En estas parábolas, Dios es presentado siempre lleno de alegría, sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón (Cf. *Misericordiae Vultus*, n. 9).

«Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia, delante de Dios y de los hombres».

«La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos

sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos», (*Evangelii gaudium*, n. 66).

La familia es la mejor colaboradora en la construcción del mundo, al ser su colaboración original y profunda, haciendo posible una vida verdaderamente humana al custodiar y transmitir las virtudes y los valores sociales mejor que nadie.

De entre los espacios con que cuenta la sociedad para el desarrollo integral del ser humano, (escuelas, etc.), ninguno de ellos realiza plenamente al ser humano, y menos en su tierna edad, como la familia. Ningún espacio humano como la familia, naturalmente ofrece las mejores relaciones humanas, que luego servirán de base y fundamento para todo otro tipo de relaciones fuera de casa. Nadie aprende a amar, mejor que en la familia. Nadie hace suyos los valores trascendentes del ser humano como en la familia, mediante la enseñanza viva, la experiencia profunda con que los padres inculcan, esos valores, a sus hijos, y los refuerzan los hermanos. Realmente somos y hacemos lo que aprendimos, desde niños, en la familia, para bien o para mal.

La familia ha de ser también una escuela que promueva en sus miembros a cumplir su función social y política; a servir a la sociedad y a exigir que la sociedad esté al servicio de ella; a colaborar para que haya un nuevo orden internacional. El nuevo mandamiento del amor debe iniciar en la familia para luego descubrir a Cristo en cada hermano, especialmente en el más pobre, en el que sufre, en el desamparado.

Todas aquellas acciones o estructuras que atenten contra la vida de la familia o se opongan a un natural y transparente desarrollo de ésta, están afectando el crecimiento de una sociedad que sea capaz de crecer en armonía y de reconocer sus debilidades para curarse. Si no se permite a las familias vivir en paz, sus miembros no percibirán este don como valioso y, por ello, sus acciones y su estilo de vida no se enfocará en primer lugar

hacia su búsqueda, sino que se dejará llevar por el materialismo y la crueldad del individualismo. Lo mismo se puede decir de la justicia o de la solidaridad.

Mediante la vivencia de los valores, las buenas costumbres, la dinámica de relaciones constructivas y satisfactorias entre los miembros, el aprendizaje, casi siempre más empírico que académico, a partir de situaciones de frustración y dificultad, aunado al testimonio de esfuerzo y sacrificio propuesto por los padres más la experiencia de fe viva y comunitaria, en las familias es donde mejor se pueden forjar los rasgos de humanismo y solidaridad, de paz y justicia que la sociedad actual reclama.

Es por ello que en nuestra diócesis queremos seguir afirmando que la familia, en relación con Dios, es forjadora de paz en su interior, en la Iglesia y en la sociedad.

ACTUAR:

Basados en las *Lineamenta* del Sínodo de los Obispos sobre *La Vocación y la Misión de la Familia en el mundo contemporáneo*, podríamos tener un diálogo acerca de los siguientes desafíos:

¿De qué forma podremos anunciar el Evangelio de la familia hoy, en los varios contextos?

¿Cómo acompañar pastoralmente a los novios que se preparan al matrimonio o a los esposos en sus primeros años de vida matrimonial?

¿Qué acciones se orientarán al cuidado pastoral de quienes viven en el matrimonio civil o en convivencia, o a las familias heridas (separados, divorciados, vueltos a casar, etc.)?

¿Cuál será el aporte sobre el desafío de la educación y el papel de la familia en la evangelización?

¿En qué manera se promoverá la cultura de la paz y la justicia en las familias?

FICHA 6: DE ASIMILACIÓN

personal y para trabajar en mesas redondas:

TEMA: Vocación y misión de la familia a la luz del evangelio en el tiempo actual	
Ideas Fuerza	Propuestas Pastorales
1.	
2.	
3.	

N. B. Se puede profundizar el contenido de este tema teniendo en cuenta los Boletines de Pastoral nn. 267 y 404

TEMA:**«LA PAZ, FRUTO DEL ESPÍRITU SANTO
Y TAREA NUESTRA»****Objetivos:**

Despertar la conciencia de trabajar por la justicia y la paz que viene de Dios, para ser más humanos y fraternos y luchar como creyentes por construir la civilización del amor.

INTRODUCCIÓN

El papel de la Iglesia en la construcción de la paz, en cuando sacramento de unidad y de salvación para todo el género humano, habla de concientización, de reflexión a la luz del Evangelio, de conversión, de diálogo, de colaboración fraterna, de reconciliación, de diálogo, de servicio, y sobre todo de oración. Porque las causas profundas del problema radican en el alejamiento del proyecto de Dios sobre el hombre y la humanidad, y en las decisiones pecaminosas del hombre.

VER:

Muchas personas, familias y comunidades de nuestra Diócesis se han visto afectadas por la inseguridad y la violencia, con balaceras, extorsiones, secuestros, desapariciones y asesinatos. El entorno actual, los conflictos sociales, el crimen organizado, la corrupción, la transparencia y rendición de cuentas, el narcotráfico, la circulación de armas, son factores que han ido marginando a la sociedad y generan un estado de incertidumbre, rencor e intranquilidad. Los escenarios no son fáciles, estamos rodeados de situaciones que provocan miedos y temores, resultando una sociedad enojada, descontenta y enemistada, ansiosa de venganza, que condena chivos expiatorios sin la certeza de ser los agresores.

La crisis social y política nos tiene en suspenso e incertidumbre, temor de que agrave la situa-

ción, sin encontrar salidas aceptables y satisfactorias para la sociedad y para todos los actores involucrados, tanto en su génesis como en la búsqueda de una salida adecuada e integral. Nadie está exento de verse afectado por este mal. Las diversas formas de violencia no respetan condición alguna. Se anidan si las comunidades no toman conciencia de su gravedad, ni se organizan y participan por transformar de fondo esta realidad. Urge seguir buscando una solución a los conflictos que están manifestándose en el país, pues todos tenemos una responsabilidad, aunque en distintos niveles y grados.

La profunda descomposición social que vivimos, demanda de los ciudadanos, en primer lugar una toma de conciencia. La indiferencia, la desorganización, la apatía, el miedo, el silencio, en nada abonan a la reconstrucción del tejido y la armonía social. Conscientes de la severa crisis que vivimos, es necesario participar, de diversas formas, con imaginación y creatividad, de forma organizada, en sus iniciativas, articulados por un objetivo común.

En el Documento «Que en Cristo, nuestra paz, México tenga vida digna» los Obispos señalan tres factores de riesgo que están propiciando el deterioro de la vida social:

«En primer lugar vivimos una crisis de legalidad. No hemos sabido dar su importancia a las leyes en el ordenamiento de la convivencia social. Se ha extendido la actitud de considerar la ley no como norma para cumplirse sino para negociarse. Se exige respeto de los propios derechos, pero se ignoran los propios deberes y los derechos de los demás. No tenemos, como pueblo, respeto de las leyes, del tipo que sean, ni interés por el funcionamiento correcto y transparente de las instituciones económicas y políticas. Su signo más elo-

cuente es la corrupción generalizada que se vive en todos los ámbitos.

«En segundo lugar se ha debilitado el tejido social... La fragmentación social, la frágil cohesión social, el individualismo y la apatía han introducido en distintos ambientes de la convivencia social la ausencia de normas que tolera que cualquier persona haga lo que le venga en gana, con la certeza de que nadie dirá nada».

«En tercer lugar, vivimos una crisis de moralidad. Cuando se debilita o se relativiza la experiencia religiosa de un pueblo se debilita su cultura y entran en crisis las instituciones de la sociedad con sus consecuencias en la fundamentación, vivencia y educación en los valores morales. Siendo un pueblo profundamente religioso (en sus raíces y en sus orígenes como nación) y cristiano, se han debilitado las grandes exigencias de la moral cristiana: desde el imperativo primordial «no matarás» hasta el consejo evangélico que nos llama al amor extremo de dar la vida por los demás. Cuando la falta de respeto a la integridad de las personas, la mentira y la corrupción campean, no podemos menos que pensar que hay una crisis de moralidad» (nn. 103-105).

Todas estas situaciones, magnificadas por intereses comerciales de algunos medios de comunicación, y una crítica amarga sin compromisos, pueden llevar a un desaliento fatalista, pensando que estamos destinados a ser un pueblo dividido, de corruptos y violentos. El cristiano no ignora los aspectos negativos: los reconoce como una dimensión contraria al proyecto amoroso de Dios sobre la vida y sobre la historia. *«Me han arrancado la paz, y ni me acuerdo de la dicha... Pero hay algo que traigo a la memoria y me da esperanza; que la misericordia del Señor no termina y no se acaba su compasión, antes bien, se renuevan cada mañana: ¡Qué grande es tu fidelidad!» (Lm 3,17.21-23).*

Esta situación preocupante es un llamado a unir esfuerzos; es tiempo de iniciar un proceso sanador que nos permita perdonar y reconciliarnos con el prójimo y con nosotros mismos, pues

sólo así podremos encontrar la anhelada paz. No se trata de dejar pasar u olvidar, sino de iniciar un camino de perdón y reconciliación, de análisis y participación, buscando las herramientas necesarias para lograr la convivencia pacífica entre los individuos y reconstruir el tejido social desde la familia y la comunidad.

El acompañamiento integral por parte de las instituciones y organismos es fundamental para este propósito. La Iglesia emprende acciones como Centros de Escucha, apoyo y acompañamiento a las víctimas de violencia, promoción de diferentes procesos de paz, iniciativas de reconciliación donde los que han resultado afectados tengan la posibilidad de reinsertarse en el proceso social a través de relaciones libres de violencia y rencor. Es un renacer donde, teniendo siempre presente el pasado, se pueda construir nuevos cimientos para lograr el perdón legítimo y con ello, alcanzar la paz que todos anhelamos.

Leamos nuestro V PDP nn. 126-130.

¿Qué situaciones se dan en la comunidad?

¿Qué acciones hemos realizado para reconstruir el ambiente de paz?

PENSAR:

Lectura: Gn 4,1-16.

Según el relato de los orígenes, todos los hombres proceden de unos padres comunes: Adán y Eva, pareja creada por Dios a su imagen y semejanza (Gn 1,26), de los cuales nacen Caín y Abel. En la historia de la primera familia leemos la génesis de la sociedad, la evolución de las relaciones entre las personas y los pueblos. Abel es pastor, Caín es labrador. Su identidad y vocación es *ser hermanos*, en la diversidad de su actividad y cultura, de su modo de relacionarse con Dios y con la creación. Pero el asesinato de Abel por parte de Caín deja constancia trágica del rechazo radical de esa vocación a la hermandad. Evidencia la dificultad de la tarea a que estamos llamados: vivir unidos, preocupándonos unos de otros. Caín, al no aceptar la predilección de Dios por Abel, que le ofrecía lo mejor de su rebaño—«el Señor se fijó en Abel y en su ofrenda, pero no se

fijó en Caín ni en su ofrenda» (*Gn* 4, 4-5)—, mata a Abel por envidia. Se niega a reconocerlo como hermano, a relacionarse bien con él, a vivir ante Dios asumiendo sus responsabilidades de cuidar y proteger al otro. A la pregunta «¿Dónde está tu hermano?», con que Dios le interpela pidiéndole cuentas por lo que ha hecho, responde: «¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?» (*Gn* 4,9). Y «salió de la presencia del Señor» (4,16).

Hemos de preguntarnos por los motivos profundos que llevaron a Caín a dejar de lado el vínculo de fraternidad, reciprocidad y comunión que lo unía a su hermano Abel. Dios mismo le advierte: «El pecado acecha a la puerta» (*Gn* 4,7). No obstante, Caín no lucha contra el mal y decide alzar la mano «contra su hermano Abel» (*Gn* 4,8), rechazando el proyecto de Dios. Frustra su vocación originaria de hijo de Dios y de fraternidad.

Este relato nos enseña que la humanidad lleva inscrita en sí la vocación a la fraternidad, pero también la dramática posibilidad de traicionarla. Da testimonio de ello el egoísmo cotidiano, que está en el fondo de tantas guerras e injusticias: muchos hombres y mujeres mueren a manos de hermanos y hermanas que no saben reconocerse como tales, es decir, como seres hechos para la reciprocidad, para la comunión y para el don. ¿Podremos corresponder alguna vez plenamente al anhelo de fraternidad que Dios Padre imprimió en nosotros? ¿Conseguiremos, sólo con nuestras fuerzas, vencer la indiferencia, el egoísmo y el odio, y aceptar las legítimas diferencias que caracterizan a los hermanos y hermanas?

Dice el Concilio Vaticano II: «La paz no es la mera ausencia de la guerra, ni se reduce al solo equilibrio de las fuerzas adversarias, ni surge de una hegemonía despótica, sino que con toda exactitud y propiedad se llama obra de la justicia (*Is* 32,7). Es el fruto del orden plantado en la sociedad humana por su divino Fundador, y que los hombres, sedientos siempre de una más perfecta justicia, han de llevar a cabo. El bien común del género humano se rige primariamente por la ley eterna, pero en sus exigencias concretas, durante el transcurso del tiempo, está cometido a conti-

nuos cambios; por eso la paz jamás es una cosa del todo hecha, sino un perpetuo quehacer. Dada la fragilidad de la voluntad humana, herida por el pecado, el cuidado por la paz reclama de cada uno constante dominio de sí mismo y vigilancia por parte de la autoridad legítima.

«Esto, sin embargo, no basta. Esta paz en la tierra no se puede lograr si no se asegura el bien de las personas y la comunicación espontánea entre los hombres de sus riquezas de orden intelectual y espiritual. Es absolutamente necesario el firme propósito de respetar a los demás hombres y pueblos, así como su dignidad, y el apasionado ejercicio de la fraternidad en orden a construir la paz. Así, la paz es también fruto del amor, el cual sobrepasa todo lo que la justicia puede realizar.

«La paz sobre la tierra, nacida del amor al prójimo, es imagen y efecto de la paz de Cristo, que procede de Dios Padre. En efecto, el propio Hijo encarnado, Príncipe de la paz, ha reconciliado con Dios a todos los hombres por medio de su Cruz, y, reconstituyendo en un solo pueblo y en un solo cuerpo la unidad del género humano, ha dado muerte al odio en su propia carne y, después del triunfo de su Resurrección, ha infundido el Espíritu de amor en el corazón de los hombres. Por lo cual, se llama insistentemente la atención de todos los cristianos para que, viviendo con sinceridad en la caridad (*Ef* 4,15), se unan con los hombres realmente pacíficos para implorar y establecer la paz» (GS 78).

El hombre es un ser relacional. La conciencia de este carácter nos lleva a ver y tratar a cada persona como hermano; o es imposible construir una sociedad justa, una paz estable y duradera. La fraternidad se empieza a aprender en el seno de la familia, gracias a las responsabilidades complementarias de cada uno de sus miembros. La familia es la fuente de toda fraternidad, y el fundamento y camino primordial para la paz, pues, por vocación, debe contagiar al mundo con su amor.

Los cristianos creemos que en la Iglesia somos miembros los unos de los otros, que todos nos necesitamos unos a otros, porque a cada uno de

nosotros se nos ha dado una gracia según la medida del don de Cristo, para la utilidad común (cf. *Ef* 4,7.25; *1 Co* 12,7). Cristo ha venido al mundo para traernos la gracia divina, es decir, la posibilidad de participar en su vida. Esto lleva consigo tejer un entramado de relaciones fraternas, basadas en la reciprocidad, en el perdón, en el don total de sí, según la amplitud y la profundidad del amor de Dios, ofrecido a la humanidad por Aquel que, crucificado y resucitado, atrae a todos a sí: «Les doy un mandamiento nuevo: que se amen unos a otros; como yo les he amado, ámense también entre ustedes. La señal por la que conocerán todos que son discípulos míos será que se aman unos a otros» (*Jn* 13,34-35). Ésta es la buena noticia que reclama de cada uno de nosotros un paso adelante, un ejercicio perenne de empatía, de escucha del sufrimiento y de la esperanza del otro, también del más alejado de mí, poniéndonos en marcha por el camino exigente de aquel amor que se entrega y se gasta gratuitamente por el bien de cada hermano y hermana.

Jesús nos recuerda que hay un solo Padre, «y todos ustedes son hermanos» (cf. *Mt* 23,8-9). La fraternidad está enraizada en la paternidad de Dios. No es una paternidad genérica, indiferenciada e históricamente ineficaz, sino un amor personal, puntual y muy concreto por cada ser humano (cf. *Mt* 6,25-30). Genera fraternidad, porque el amor de Dios, cuando es acogido, se convierte en el agente más asombroso de transformación de la existencia y de las relaciones con los otros, abriendo a la solidaridad y reciprocidad.

La fraternidad humana ha sido regenerada *en* y *por* Jesucristo con su Muerte y Resurrección. La Cruz es el «lugar» definitivo donde se *funda* la fraternidad que somos incapaces de generar por

nosotros mismos. Él asumió la naturaleza humana para redimirla, amando al Padre hasta la Muerte, y una muerte de Cruz (*Flp* 2,8), mediante su Resurrección nos constituye en *humanidad nueva*, en total comunión con la voluntad de Dios, con su proyecto, que comprende la plena realización de la vocación a la fraternidad.

Jesús asume desde el principio el proyecto de

Dios, sobre todas las cosas. Con su abandono a la muerte por amor al Padre, se convierte en *principio nuevo y definitivo* para todos nosotros, llamados a reconocernos hermanos en Él, *hijos* del mismo Padre. Él es la Alianza, el lugar personal de la reconciliación del hombre con Dios y de los hermanos entre sí. En la Cruz queda superada la



separación entre pueblos, entre el pueblo de la Alianza y el de los Gentiles, privado de esperanza por ser ajeno a la Promesa. Él *es* la paz, porque de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando el muro de separación que los dividía, la enemistad. Él ha creado en sí mismo un solo pueblo, un solo hombre nuevo, una sola humanidad (cf. *Ef* 2,14-16).

Quien acepta a Cristo reconoce a Dios como Padre, se entrega a Él, y siente el llamado a vivir una fraternidad abierta a todos. En Cristo, el otro es aceptado y amado como hijo de Dios, hermano o hermana, no como un extraño, y menos como un contrincante o enemigo. En la familia de Dios, donde todos son hijos de un mismo Padre, y todos están injertados en Cristo, *hijos en el Hijo*, no hay «vidas descartables». Todos gozan de igual e intangible dignidad. Todos son amados por Dios, rescatados por la Sangre de Cristo, muerto en cruz y resucitado por cada uno. No podemos quedar indiferentes ante la suerte de los hermanos.

La paz –afirma Juan Pablo II– es un bien indivisible. O es de todos o no es de nadie. Sólo es posible alcanzarla realmente y gozar de ella, como mejor calidad de vida y como desarrollo más humano y sostenible, si se asume en la práctica, por parte de todos, una «determinación firme y perseverante de empeñarse por el bien común» (SRS 38). Lo cual implica no dejarse llevar por el «afán de ganancia» o por la «sed de poder». Es necesario estar dispuestos a «‘perderse’ por el otro en lugar de explotarlo, y a ‘servirlo’ en lugar de oprimirlo para el propio provecho. El ‘otro’ –persona, pueblo o nación– no [puede ser considerado] como un instrumento cualquiera para explotar a bajo coste su capacidad de trabajo y resistencia física, abandonándolo cuando ya no sirve, sino como un ‘semejante’ nuestro, una ‘ayuda’» (SRS 38-39).

La *solidaridad cristiana* entraña que el prójimo sea amado no sólo como «un ser humano con sus derechos y su igualdad fundamental con todos», sino como «la *imagen viva* de Dios Padre, rescatada por la sangre de Jesucristo y puesta bajo la acción permanente del Espíritu Santo» (SRS 40), como un *hermano*. «Entonces la conciencia de la paternidad común de Dios, de la hermandad de todos los hombres en Cristo, ‘hijos en el Hijo’, de la presencia y acción vivificadora del Espíritu Santo, conferirá –recuerda Juan Pablo II– a nuestra mirada sobre el mundo un *nuevo criterio* para interpretarlo» (SRS 40), para transformarlo. Las justas ambiciones de una persona, sobre todo joven, no se pueden frustrar y ultrajar, defraudando la esperanza de realizarlas. Debemos competir en la estima mutua (cf. *Rm* 12,10). En las disputas, aspecto ineludible de la vida, recordemos que somos hermanos y que el prójimo no es un enemigo o un adversario a eliminar.

La fraternidad genera paz social, porque crea un equilibrio entre libertad y justicia, entre responsabilidad personal y solidaridad, entre el bien de los individuos y el bien común. Los ciudadanos deben sentirse representados por los poderes públicos sin menoscabo de su libertad. A menudo, entre ciudadano e instituciones, se infiltran intereses de parte que deforman su

relación, propiciando la creación de un clima de conflicto.

Un espíritu de fraternidad vence el egoísmo individual que impide que las personas puedan vivir en libertad y armonía entre sí. El egoísmo social se desarrolla en: las múltiples formas de corrupción; las organizaciones criminales que, minando la legalidad y la justicia, hieren el corazón de la dignidad de la persona, ofenden gravemente a Dios, perjudican a los hermanos y dañan a la creación; el drama lacerante de la droga con que lucran despreciando las leyes morales y civiles; la devastación de los recursos naturales y la contaminación; la tragedia de la explotación laboral; el lavado ilícito de dinero y la especulación financiera, demoledora de enteros sistemas económicos y sociales, exponiendo a la pobreza a millones de hombres y mujeres; la prostitución que cada día cosecha víctimas inocentes, sobre todo jóvenes, robándoles el futuro; la trata de seres humanos; abusos contra menores; esclavitud; las condiciones inhumanas de cárceles donde el recluso queda reducido a un estado infrahumano y humillado en su dignidad humana, impedido de cualquier voluntad de redención; la tragedia de los migrantes con que se especula en la ilegalidad. Dios no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (*Ez* 18,23).

Leamos nuestro V PDP nn. 5 y 9. Puede verse EG 217-258

ACTUAR:

Esta situación nos llama a trabajar por la fraternidad, la justicia, la reconciliación y la paz desde la célula fundamental de la sociedad que es la familia. Fuimos creados para convivir, compartir y ayudarnos mutuamente: «*En eso conocerán que son mis discípulos*» (*Jn* 13,35). Dar testimonio de convivencia armónica supone el respeto a la vida y a la dignidad del prójimo, la preocupación por sus necesidades, el perdón y la reconciliación para buscar juntos el bien para todos. La globalización de la indiferencia nos ha llevado a no preocuparnos por las personas que conviven con nosotros, por ello debemos estar

atentos y revisar nuestro lenguaje y actitudes para que sean positivas y en favor de una mejor convivencia social.

Nuestras parroquias deben tomar un papel fundamental para reconstruir el tejido social e impulsar acciones de paz. Construir comunidades seguras requiere la participación de todos. Es necesario crear una gran red de colaboración entre gobierno, sociedad civil, iniciativa privada, Iglesias, organizaciones comunitarias, que desde una estrategia integral y desde un enfoque de salud pública implementen estrategias y acciones que reviertan la situación actual y permitan prevenir y construir en el futuro comunidades seguras. Sólo unidos y en colaboración de todas las formas posibles podremos transformar nuestro entorno y lograr una paz estable y duradera.

La construcción sistemática de la paz no bastan acciones aisladas sin una modalidad de transformación de conflictos. Comprender el conflicto, su espacio temporal, la relación entre generaciones, y forjar soluciones a las raíces históricas profundas a nivel personal, social, económico y político que provocan violencia, en todas las fases de los conflictos prolongados: pre-violencia, violencia y post-violencia.

Más que nuevas actividades o compromisos, se trata de implementar el enfoque de Paz de una manera transversal en todas acciones pastorales.

Los cinco ejes de la campaña # Por 1MÉXICOenPaz son:

1. Orar permanentemente por la paz, comprometiéndonos a construirla en nuestros ambientes familiares y comunitarios. Orar en los lugares ordinarios, y en otros espacios y fechas especiales para fortalecernos con la oración. Hacer *oración personal y familiar* cada día por estas intenciones. Recordar la importancia del ayuno y la penitencia, ofrecer algún sacrificio. La devoción del Rosario sea una expresión esperanzadora para la paz en cada familia y comunidad. Colocar una frase bíblica, por ejemplo: «Guía nuestros pasos por el camino de la Paz». «La paz les dejo, mi paz les doy», «Felices los que trabajan por la paz». En algún espacio

público, con el debido permiso, realizar un acto para pedir la paz.

2. Atender a las víctimas de las diversas formas de violencia, brindándoles cercanía, solidaridad y escucha para ayudarlas a emprender el camino de restauración, reconciliación y perdón. Multiplicar las formas de acercarnos y atender a las víctimas. Los grupos de duelo, de pérdida, de tanatología, y la Clínica de Salud integral, son factores de ayuda. Acompañar es hacerse compañero de camino, al estilo de Jesús, con un conjunto de acciones, como individuos y como institución, a fin de estar cerca de las víctimas, compartiendo con ellas la vida, caminando a su lado. Exige salir, involucrarse y observar la realidad, para responder a las necesidades reales y sentidas por la gente. La reconciliación tiene los siguientes componentes: 1) Exige la verdad: la verdad de los hechos, reconocer la afectación personal o física y conciencia de los derechos violados, a fin de asumir la responsabilidad personal y comunitaria. 2) Exige la justicia: la responsabilidad de los implicados, promover que las víctimas sean atendidas y acompañadas por la autoridad y la sociedad civil, la reeducación y la reinserción del victimario; la justicia acredita el orden moral y evita nuevos brotes de inseguridad y violencia. 3) Presupone el perdón: perdonar o pedir perdón nos libera de muchos sentimientos perversos que, si no sanan, se convierten en sentimientos violentos; perdonar o pedir perdón nos reconcilia con nosotros mismos y nos capacita para la apertura y la aceptación del otro; y nos asemeja a Dios que siempre nos ama y perdona.

3. Facilitar el diálogo social y la participación ciudadana, promoviendo encuentros y acuerdos entre diferentes actores sociales y la colaboración entre los ciudadanos a fin de lograr una colaboración que impulse las transformaciones necesarias en la sociedad, los gobiernos y en el conjunto del Estado. Favorecer el diálogo entre las autoridades y los grupos, organizaciones y movimientos en conflicto. Estar presentes en los diferentes ambientes de la sociedad para implementar distintas formas de diálogo y capacitación en relación al diálogo social.

4. Promoción de la juventud, acercándonos particularmente a quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad, para acompañarles en su formación y ayudarles en su proceso de realización personal, laboral y social. Impulsar desde la pastoral juvenil y otras instituciones que atienden a los jóvenes centros juveniles con enfoque de paz. Son orientadores y dignos de apoyo los esfuerzos «La Escuela Constructora de Paz, Libre de Violencia» que algunos centros educativos están impulsando. Promover espacios y apoyar actividades de pasatiempo sano: deporte, danza, grupos de música, teatro, convivencia, kermesse, películas que ofrezcan valores o de contenido bíblico. Impulsa un mejor futuro social invertir en estas acciones que en la construcción de cárceles para delincuentes y multiplicar policías. Los jóvenes pueden ser pioneros y colaborar con entusiasmo en estas acciones de pasatiempo sano y familiar sin necesidad de unirlos a bebidas embriagantes.

5. Difusión de estos esfuerzos, a fin de posicionar el tema de construcción de paz y generar un ambiente propicio para la paz en los medios de comunicación, redes sociales, en las parroquias, grupos y comunidades, así como en el diálogo interpersonal, de boca en boca. Encausar todas las iniciativas que surjan en los Consejos Pastorales y demás Grupos, Asociaciones y Movimientos que vayan encaminadas a motivar la construcción de la paz: carteles, mantas, oraciones impresas, trípticos, folletos, marchas de oración por la paz, etc.

6. Esta tarea empieza en la familia. Cualquier deterioro en ella trae consecuencias en sus miembros y en la sociedad. Revisar situaciones de la vida familiar que piden desarrollar la responsabilidad, el diálogo, el respeto, la verdad, las manifestaciones sencillas de afecto y de colaboración en vistas a crecer al interior de la familia en el perdón, en la unidad, en la convivencia armoniosa y en el amor. Enseñar a los niños y jóvenes a compartir la vida de familia promoviendo y favoreciendo la convivencia e integración familiar; ayudarles a entender el significado de compartir con los que más necesitan, ofreciendo algo de lo propio a una familia.

Fomentar convivencias familiares y el deporte entre los miembros de la familia. Es fundamental hacer de la formación en valores un ejercicio cotidiano. Una vez por semana, realizar un encuentro entre papás e hijos para dialogar sobre sus necesidades y relaciones en vistas a mejorar la comunicación, la unidad y el amor según la capacidad y edad de cada uno. El Evangelio del domingo puede ser comentado nuevamente en familia para motivar el diálogo sobre lo que les pide el Señor para promover la paz.

7. En la comunidad social: realizar acciones sencillas y cotidianas: colaboración entre vecinos para mantener limpia la calle, rescatar el espacio público como lugar de descanso y encuentro familiar; ayudar a rescatar espacios públicos abandonados para que no sean basureros, lugares de vicio o focos de violencia. Esto educa a sentirse unidos, fortalece las relaciones, cultiva el sentido de pertenencia y el aprecio por el bien común. Promover el voluntariado. Sentirnos animados a crear redes y espacios de concientización. Desde la fe, no podemos quedar indiferentes ante la emergencia de trabajar por la paz; es el futuro de los niños, adolescentes y jóvenes; es la mejor herencia que podemos dejar los adultos. Cada comunidad realice un sencillo análisis de la violencia que se vive en ella y de los daños que ha causado; es importante detectar las causas y focos que alimentan la violencia en la familia y en la sociedad para buscar las soluciones con metas concretas a nivel personal, familiar y social. Si nada hacemos, nuestro futuro y el futuro de sus hijos será más violento y destructivo.

- **¿Cómo construir la paz en cada ámbito de la sociedad?**

- **¿Cómo vivir en armonía?**

- **¿Cómo vivir la fraternidad?**

Actividades para asimilación:

- ◆ Elaborar un «Credo de la Paz»
- ◆ Hacer una lista de «vicios» o situaciones contrarias a la paz y contraponer la lista correspondiente de virtudes o hábitos que fomenten la paz y eliminen a las otras.

Canto: «Hazme un instrumento de tu paz».

FICHA 7: TEMA LA PAZ FRUTO DEL ESPÍRITU Y TAREA NUESTRA

Personal y para trabajar en mesas redondas:

TEMA: Vocación y misión de la familia a la luz del evangelio en el tiempo actual	
Ideas Fuerza	Propuestas Pastorales
1.	
2.	
3.	

TRABAJO EN GRUPOS: LÍNEAS DE ACCIÓN

Comparten lo que escribieron en la ficha de asimilación de los temas, y ven su relación con el desafío que les señalen.

Llenan la primera columna de la ficha: **Preven los posibles escenarios de futuro**. El pasado se recuerda; en el presente se actúa, y el futuro pertenece a la imaginación, la voluntad y la creatividad. Hay que visualizar los posibles estados futuros y dibujar los escenarios alternativos plausibles. Responde a la pregunta: ¿Qué pasaría si...? Se pueden representar de esta forma, describiendo en cada una los rasgos que se preven:

Escenario 1: La peor situación que puede acontecer. «Camarón que se duerme se lo lleva la corriente».

Escenario 2: La organización incentiva pero la gente se muestra reacia. «Mucho ruido y pocas nueces».

Escenario 3: Situación ideal en que se reduce la brecha entre estructura y pueblo y aumenta la apropiación del proyecto como útil para todos. «A donde fueres, hacer lo que vieres».

Escenario 4: La gente es consciente de la necesidad de cambio pero no es prioridad para la organización. «Del dicho al hecho hay mucho trecho».

Enseguida, van sacando las líneas de acción y en consenso las van escribiendo en la segunda columna: **Líneas de acción para construir el futuro**. Responde a la pregunta ¿Cómo trazar el camino para alcanzar el escenario elegido: conciliar los intereses de los actores, solucionar sus diferencias y conflictos, afrontar los retos del ambiente, resolver los desafíos internos, lograr los cambios que evolucionen el sistema hacia la situación deseada? Se inspiran en las propuestas pastorales.

FICHA 8: DISCERNIENDO LAS LINEAS DE ACCIÓN

DESAFIO: _____

ESCENARIOS DE FUTURO	LINEAS DE ACCIÓN
1.	
2.	
3.	

TRABAJO EN GRUPOS: LÍNEAS DE ACCIÓN

Comparten lo que escribieron en la ficha de asimilación de los temas, y ven su relación con el desafío que les señalen.

Llenan la primera columna de la ficha: ***Preven los posibles escenarios de futuro***. El pasado se recuerda; en el presente se actúa, y el futuro pertenece a la imaginación, la voluntad y la creatividad. Hay que visualizar los posibles estados futuros y dibujar los escenarios alternativos plausibles. Responde a la pregunta: ¿Qué pasaría si...? Se pueden representar de esta forma, describiendo en cada una los rasgos que se preven:

Escenario 1: La peor situación que puede acontecer. «Camarón que se duerme se lo lleva la corriente».

Escenario 2: La organización incentiva pero la gente se muestra reacia. «Mucho ruido y pocas nueces».

Escenario 3: Situación ideal en que se reduce la brecha entre estructura y pueblo y aumenta la apropiación del proyecto como útil para todos. «A donde fueres, hacer lo que vieres».

Escenario 4: La gente es consciente de la necesidad de cambio pero no es prioridad para la organización. «Del dicho al hecho hay mucho trecho».

Enseguida, van sacando las líneas de acción y en consenso las van escribiendo en la segunda columna: ***Líneas de acción para construir el futuro***. Responde a la pregunta ¿Cómo trazar el camino para alcanzar el escenario elegido: conciliar los intereses de los actores, solucionar sus diferencias y conflictos, afrontar los retos del ambiente, resolver los desafíos internos, lograr los cambios que evolucionen el sistema hacia la situación deseada? Se inspiran en las propuestas pastorales.

FICHA 9: PARA LAS LÍNEAS DE ACCION (decanales)

Decanato: _____

Tema: _____

Urgencias	Respuesta que exige	Líneas de acción
1.-	1.1 2.1 3.1	1.1 1.2 1.3
2.-	2.1 2.2 3.3	2.1 2.2 2.3
3.-	3.1 3.2 3.3	3.1 3.2 3.3

FICHA 10: LÍNEAS DE ACCION (Propuestas a las comisiones)

Decanato: _____

Tema: _____

Comisión	Urgencias	Líneas de acción
1.-	1. 2. 3.	1.1 1.2 1.3
2.-	2. 2. 3.	2.1 2.2 2.3
3.-	3. 3. 3.	3.1 3.2 3.3

FICHA 11: EVALUACIÓN DE LA ASAMBLEA DECANAL

Concepto	Logros	Deficiencias	Propuestas
1.- Logros del objetivo y metas intermedias.			
2.- Distribución del tiempo.			
3.- Relación entre los miembros de las comunidades y comisiones.			
4.- Participación activa a la coordinación de las actividades.			
5.- Servicios e instalaciones de trabajo.			
6.- Espiritualidad pastoral de los agentes.			
7.- Sugerencias.			

ORACIÓN

Guía: Dios escucha siempre la oración de cuantos lo invocan en sus necesidades. Es preciso valorar a la familia como un don de Dios y comprometernos para que logren responder al proyecto de Dios. Con humildad acudamos a Él para suplicar por todas las familias y sus necesidades.

Todos: Atiende, Señor, a nuestras súplicas, y enséñanos a vivir en el amor para ser constructores de una paz auténtica.



Guía: Oremos por la Iglesia santa de Dios, para que siempre se manifieste como familia de Dios y consolide su pastoral familiar.

Todos: El Señor colme de gracia a su Esposa la Iglesia: que cada bautizado crezca en santidad, los obispos y sacerdotes sean signo sacramental del Buen Pastor, y los consagrados difundan el buen perfume de Cristo.

Guía: Oremos por los servidores públicos y por las instituciones que atienden a las familias, para que perseveren rectamente en esta sacrificada e importante misión.

Todos: El Señor los ilumine con su Espíritu, para que cada persona pueda vivir en condiciones dignas, cada familia pueda gozar la serenidad de trabajo estable y vivienda segura, y los pobres, los débiles y los que sufren reciban ayuda con esperanza.

Guía: Oremos por cuantos sufren persecución a causa de su fe, los cristianos que son ofendidos, encarcelados y maltratados por defender los principios doctrinales y morales del cristianismo.

Todos: El Señor infunda su Espíritu de fortaleza y humildad en ellos, para que encuentren consuelo, y los perseguidores y violentos se conviertan, y así todos los pueblos puedan gozar de una auténtica libertad religiosa. Roguemos al Señor.

Guía: Oremos por todas las familias, especialmente las disfuncionales, recompuestas, desunidas, que viven rupturas, vicios y violencia, para que descubran caminos de solución y la fuerza del perdón y el amor.

Todos: El Señor acreciente en todos la capacidad de amar, los esposos vivan con gozo la donación recíproca de sí mismos, los hijos crezcan en sabiduría y gracia, y los ancianos ofrezcan un sereno y fiel testimonio del Evangelio.

Guía: Oremos por las vocaciones al sacerdocio, a la vida consagrada y misionera, y al compromiso laical.

Todos: El Señor mande obreros a su mies: los adolescentes aprendan el arte de ofrecerse a sí mismos, los jóvenes no tengan miedo de hacer elecciones radicales, los papás no impidan a sus hijos pertenecer totalmente al Señor. Roguemos al Señor.

Guía: Oremos por los papás y las mamás, para que comprendan y acompañen los proyectos de sus hijos, y por los hijos, para que aprecien la labor y entrega de sus padres, y colaboren amorosamente.

Todos: El Señor haga de toda la humanidad una verdadera familia de hermanos, por intercesión de la santa Familia de Nazaret, escuche nuestras oraciones, perdone todos los pecados familiares, y nos ayude a compartir la vida en solidaridad y compromiso.

Guía: Oremos por nuestras comunidades, para que mediante el diálogo y la caridad mutua ofrezcan a todos la posibilidad de sentirse miembros de una familia fraterna.

Todos: Padre bueno y providente, que nuestra plegaria atraviese las nubes y llegue hasta tu presencia, y de ti descienda sobre nosotros la lluvia fecunda de tu misericordia y de tu bendición. Por Jesucristo nuestro Señor.

NB. Si se quisiera un momento más fuerte de oración ante el Santísimo Sacramento a nivel decanal, podrían tomar elementos de la oración que aparece al final de la II Fase parroquial.

Segunda Fase Parroquial

Asamblea entre el 20 y el 24 de julio:

Programa:

- Recepción, entrega de materiales.
- Bienvenida y ambientación.
- Oración: *Nuevo rostro de Iglesia.*
- Tema: *Parroquia, nuevo rostro del pluralismo cultural.* Ficha 12
- Asumir las constantes y aportes de la Asamblea Decanal.
- Testimonios.
- Tema: *Espiritualidad o Mística pastoral.* Ficha 13
- Trabajo en mesas redondas: Líneas de programación. Ficha 14
- Delinear las Programaciones (27 junio - 20 julio)
- Evaluación Ficha 15

UBICACIÓN

Esta II Fase de nuestras IX Asambleas decanales de pastoral tiene como meta hacer el aterrizaje de las líneas de acción encontradas, sobre todo acerca de la familia y de la paz, en el Nivel parroquial

Dice el Documento de Santo Domingo: «Si la parroquia es la Iglesia que se encuentra entre las casas de los hombres, ella vive y obra profundamente injertada en la sociedad humana, e íntimamente solidaria con sus aspiraciones y dificultades. La parroquia tiene la misión de evangelizar, de celebrar la liturgia, de impulsar la promoción humana, de adelantar la inculturación en la fe en las familias, en las comunidades eclesiales de base, en los grupos y movimientos apostólicos, y a través de todos ellos a la sociedad. La parroquia, comunión orgánica y misionera, es así una red de comunidades» (SD 58).

«Toda la viva realidad de la Iglesia universal se vive y expresa en la Iglesia particular o diócesis, y se hace cercana a todos en la parroquia, familia de Dios y escuela de comunión. Dice el Documento de Aparecida que son «células vivas de la Iglesia y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tiene una experiencia concreta de Cristo y de la comunión eclesial. Están llamadas a ser escuela y casa de comunión... espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de movimientos de apostolado, abiertas a los proyectos pastorales y supraparroquiales y a las realidades circundantes» (DA 170).

«La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas» (ChL 26). Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunida-

des, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envió misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión» (EG 28).

ORACIÓN:

Nuevo rostro de Iglesia

Canto: Caminaré en presencia del Señor.

Guía: V PDP 181 y 135.

(A dos coros): V PDP 136-151.

Guía: Oremos como Jesús nos enseñó: Padre nuestro...

Canto: Caminaré en presencia del Señor.

TEMA:

«PARROQUIA, NUEVO ROSTRO ANTE EL PLURALISMO CULTURAL»

OBJETIVO:

Relacionar esta Asamblea con la anterior, para asegurar la continuidad en el seguimiento de nuestro V Plan diocesano de pastoral.

VEAMOS:

Leamos V PDP nn. 170,110-111,

Lo que se presenta como una cultura global no es más que la cultura dominante de ciertas partes del globo a la que no todos tienen igual acceso. Por eso hay «identidades de resistencia» (fundamentalismos, nacionalismos, movimientos sociales). Cada cultura viviente es resultado de incontables fertilizaciones, mestizajes y evoluciones. Aunque hay aspectos y valores más constantes y menos cambiantes y que constituyen el núcleo profundo de toda cultura.

Aunque una comunidad es un sistema cultural, no es una unidad armoniosa. Está llena de facciones, luchas y conflictos basados en diferencias de sexo, religión, acceso a la salud, etnia, clase, nivel educativo, ingresos, propiedad del capital, lengua, tenencias ideológicas, acceso a la información y a las decisiones, y otros muchos factores.

Una educación intercultural pone en contacto estas diversidades culturales aceptando al otro como una realidad portadora de valores, pensamientos y

emociones y recordando que no hay pensamiento que no sienta y sentimiento que no piense lo suyo. Para fomentar la participación y el desarrollo comunitario, hay que unir las facciones, estimular la tolerancia y el espíritu de equipo y obtener decisiones consensuadas.

Construir la interculturalidad precisa afirmar la propia cultura en su relación con las otras culturas. Establecer un proceso donde todas y todos puedan aportar. Cultivar la interacción entre todas las personas diversas culturalmente e integrantes de la sociedad más que el culto a la identificación cerrada de la cultura original como si fuera la única verdadera y digna de ser vivida.

Es necesario educarnos y educar en una visión positiva de la diversidad cultural. No sea un obstáculo para la vida en común, sino una fuente de enriquecimiento mutuo. Promover innovaciones que contribuyan al desarrollo de valores (paz, democracia, respeto e igualdad, tolerancia, cooperación, solidaridad...). Fomentar iniciativas que alienen la cooperación entre las diversas culturas de las comunidades locales. Promover el respeto de todos independientemente de sus orígenes culturales; facilitar su inserción social; fomentar actitudes solidarias, tolerantes, democráticas y de respeto de los derechos humanos.

La Civilización del Amor es aquel conjunto de condiciones morales, civiles y económicas que permiten a la vida humana una condición mejor de

existencia, una racional plenitud, un feliz destino eterno (dignidad, liberación y pleno desarrollo de toda persona y de toda la persona, cultura de la vida y la solidaridad, verdad, justicia y libertad plenificadas por el amor).

Este proyecto de vida supone creer que el estilo de vida inaugurado por Jesús y proclamado en las Bienaventuranzas es el más humano y el más actual. Y que vivir con ese estilo, criterios y valores, originará cambios profundos en la conciencia colectiva y hará surgir nuevas y más justas estructuras sociales. Es un ideal cristiano, fundado en el mandamiento nuevo de Jesús: «ámense los unos a los otros como yo los he amado».

No es una ideología, ni un sistema técnico y orgánico al que la Iglesia pide adherir. La elaboración de modelos históricos sociopolíticos y económicos es tarea de toda la sociedad, en la que los cristianos, con sentido pluralista, aportan sus visiones, propuestas y valores.

Busca que el amor impregne las normas del derecho, las leyes que estructuran la convivencia, la acción política, las relaciones laborales y sociales, los proyectos de cada país, las culturas, los modos de ser, las nuevas sensibilidades...

No es un refugio para olvidar las sangrantes injusticias. Es convertir los signos de muerte en signos de vida, la dispersión en unidad, la dureza y la violencia en ternura y paz, la falta de ánimo y la resignación en esperanza del triunfo final. Para impulsarla, el Espíritu derrama abundantemente audacia, dinamismo, espontaneidad, amistad, espíritu de lucha, solidaridad, alegría, creatividad...

Es, al mismo tiempo, utopía y realidad. Por tratarse de la transformación de la sociedad por medio del amor, es un ideal atractivo, grandioso y fascinante, una utopía por la que vale la pena jugarse y entregar la vida. Pero ese ideal se va concretando en los compromisos de cada día, que anuncian y hacen creíble la posibilidad de su plena realización.

No es un sueño postergable para el futuro ni un desafío a realizar en un día o en una generación. Tampoco son gestos heroicos o acciones aisladas y voluntaristas. Es paciente construcción de dinamismos que motivan opciones, compromisos y proyectos que van transformando lenta pero radicalmente la realidad.

Como la sociedad es plural, también la Iglesia. No se puede hablar de una única cultura cristiana, sino de un pluralismo cultural, entre tensiones y contrastes entre las diversas culturas cristianas que conviven juntas en este mundo plural. Pero nunca debemos sacrificar la verdad con la cual hemos sido iluminados por la misericordia de Dios, ni comprometer nuestra identidad inalienable. No podemos ignorar que Dios tiene un proyecto sobre nosotros, el cual tratamos de discernir y secundar.

«Una fe que no se convierte en cultura es una fe no acogida en plenitud, no pensada en su totalidad, no vivida con fidelidad» (San Juan Pablo II). Toda pastoral, en sus diversas dimensiones, debe dar una contribución decisiva a la renovación de la cultura en sentido cristiano. Los evangelizadores no solo deben conocer el lenguaje y la cultura de los destinatarios del mensaje, sino tener en cuenta el complejo contexto económico, político, social, espiritual y moral en el que viven. “La nueva evangelización requiere un esfuerzo lucido, serio y organizado para evangelizar la cultura” (EAm 70).

El contexto cultural que estamos viviendo obliga a repensar los contenidos y los métodos del anuncio para captar las preguntas de las personas, responder a sus expectativas, ampliar los marcos de referencia, conocer las diferentes etapas de la vida, cuidar una formación gradual que unifique la oración y la caridad, descubrir formas actuales para vivir en la historia de los valores irrenunciables de la justicia y la paz. Los principales agentes de la inculturación de la fe en la parroquia son los cristianos de fe adulta.

Se aplicó un Sondeo de opinión entre representantes de las fuerzas vivas de las comunidades relacionados con el pluralismo cultural: creadores de cultura; comunicadores; jóvenes de la cultura digital; laicos que trabajan en lo cultural y lo existencial; regidores de asistencia social y de cultura; servidores públicos claves; peritos en culturas actuales; representantes de cada una de las culturas presentes en nuestros ambientes.

Nos valimos de maestros universitarios, regidores de cultura, encargados de casas de la cultura, directores de grupos de teatro, maestros de artísticas, comunicadores, artistas y artesanos, investigadores, promotores de eventos culturales y de concientización social, grupos ecologistas, voluntariados, etc.

Era importante entrar en diálogo, cómo nos ven estos sectores de la sociedad, pero también cómo nos vemos nosotros. Para ello aplicamos un cuestionario, cuyos resultados ahora nos presentan, en forma de su propio testimonio.

Recordemos las diversas culturas que descubrimos en nuestra comunidad el año pasado, en las fases parroquiales de la XIX Asamblea diocesana de pastoral.

(Se presentan las diversas culturas que resultaron entonces).

PENSEMOS:

Vivir hoy la fe es difícil, y estar en la Iglesia «no se lleva». Vivimos, como diría Teresa de Jesús, «tiempos recios». Su época, el «siglo de oro», fue de cambios y turbulencias, y en ella aventuró su vida, respondió a su tiempo con un movimiento de renovación dentro la Iglesia: una reforma que partía de la oración como amistad con Dios, enraizada en una vida humilde, fraterna y austera, y alimentada en la Eucaristía. Al final de sus días, agradecida decía: «En fin, Señor, muero hija de la Iglesia».

Nuestra Iglesia también camina en un mundo turbulento. Muchos jóvenes hoy conocen sólo un rostro de la Iglesia desfigurado por los medios de comunicación. Pero también muchos viven el Evangelio en sus ambientes, en lugares de misión. Dar un nuevo rostro a algo significa renovar, remozar, mejorar la expresión, dejar que salga a luz lo mejor de nuestro interior, con gestos que impacten positivamente. Es lo que necesitamos hacer con nuestra Iglesia y sus estructuras: agentes, grupos, programas.

Es normal que queramos defender lo que creemos nos toca, reordenarlo para darle un nuevo rostro. Percibimos una Iglesia cerrada en sí misma, fuera de tiempo, dogmática y rutinaria, con prácticas de exclusión, que se reproduce por medio de valores culturales impuestos en el seno de la familia. Esta realidad restringe el fortalecimiento y ampliación de la cohesión social, y hace difícil construir comunión y crear participación.

Después de la caída, el hombre se oculta del Rostro de Dios. Por el pecado abrió sus ojos al mal y quiso ocultarse del rostro de Dios: perdió de vista el amor de Dios y tiene miedo de ser visto por El. Desde

ese momento no puede ver el Rostro de Dios. Sin embargo, existe un gran anhelo en buscarlo y conocerlo: «Señor, busco tu rostro» (Sal 27,8); «¿Cuándo veré el rostro de Dios?» (Sal 41). Buscar el Rostro de Dios (su presencia, su voluntad, su sentir) es un llamado muy claro: «Busquen a Yahvé y su fuerza, vayan tras su rostro sin descanso» (1Cro 16,11; Sal 105).

Leamos nuestro V PDP nn. 181-182, 156-157, 7-8, 185.

En la Bula «*Misericordiae vultus*» de promulgación del Jubileo extraordinario de la Misericordia, el Papa Francisco recuerda que Jesucristo es el **rostro** de la misericordia del Padre. Revela la naturaleza de Dios **como** la de un Padre que jamás se da en el mundo. Ha llegado de nuevo para la Iglesia el tiempo de encargarse del anuncio alegre del perdón, y dar el rostro de una Iglesia misericordiosa.

Jesucristo nos indicó el camino de *la normalidad moral* que debe guiar el actuar de los hombres: amar al prójimo, amar a los enemigos, ser servidores de los demás, poner la otra mejilla, dar de comer a quien no tiene, perdonar las ofensas, ser humildes, enseñar a quien no sabe, multiplicar los talentos, estar alegres, llevar a todo el mundo el mensaje de amor, y tantas otras hermosas enseñanzas diseminadas a lo largo de los Evangelios.

Esa doctrina profesada por Jesús la hemos olvidado y hemos optado por lo opuesto. Es tiempo de dar auténtico testimonio de esos valores morales que hemos olvidado por vivir en la mentira. El Papa Francisco *muestra que el mensaje de Jesús sí puede y debe ser vivido*, y optar por esa conducta de caridad debe ser *lo normal* para cualquier persona, sea o no cristiano, y vivir de conformidad al bien, desterrando todos esos vicios que el relativismo moral ha erigido como el camino de lo habitual. Somos testigos de un periodo de la historia único, donde la Iglesia se renueva, conservando los valores tradicionales que le rigen, fortaleciendo la esperanza de crecer en el amor hacia el prójimo. Todo cambio es bueno cuando se canaliza conjuntamente para un mejor andar en la senda de la fraternidad y de la caridad. La Iglesia vive un nuevo reto: retomar el mensaje del Evangelio haciendo que la fe se fortalezca, la esperanza se engrandezca y la caridad guíe a todos los fieles.

La belleza del rostro de la Iglesia debe reflejar la belleza de su Señor. La nueva Jerusalén es una imagen que habla de una realidad escatológica. Hay que experimentar a la Iglesia como Madre y dar prueba de la fe.

«Y la Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros, y hemos contemplado su gloria, gloria que recibe del Padre como Hijo único». El Verbo indescriptible del Padre se hizo descriptible encarnándose en el seno de María. «Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación» (Col 1,15). «Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y tocaron nuestras manos... pues la vida se manifestó y nosotros la hemos vistos y damos testimonio» (1Jn 1).

El rostro que tanto anheló ver el pueblo israelita, ese Rostro inaccesible que quien mirara moría, se reveló despojado de su gloria en un rostro semejante al nuestro. En Jesús el rostro de nuestro Dios se ha hecho visible. Toma Rostro para hacerse ver y conocer por el hombre. Quería cercanía con el hombre y por ello tomó Rostro: rostro del Dios hecho hombre, que se rebajó hasta hacerse uno de nosotros, se transfiguró, mostró su gloria y brilló como el sol en el Monte Tabor (Mt 17,2).

En la plenitud de los tiempos, el hombre lo contemplaría con rostro de niño, de humildad, pobreza, anonadamiento; y en la hora suprema, burlado, golpeado, herido, azotado y desfigurado. «Tan desfigurado tenía el rostro que no parecía hombre, ni su apariencia era humana. No tenía apariencia ni presencia; le vimos y no tenía aspecto que pudiésemos estimar». (Is 52,14; 53,2). «Quien no conoció pecado, se hizo pecado por nosotros, para que fuéramos justicia de Dios en él» (2Co 5,21). Quien no cometió pecado tomó los nuestros como si fuesen suyos. El los asumió libremente y llevó los pecados nuestros en su cuerpo.

El rostro desfigurado de Jesús nos revela el estado del corazón humano... sin embargo, aunque

los golpes lograron desfigurar su rostro. Estaba desfigurada su carne, pero su mirada representaba el Amor de Su Corazón: serenidad, súplica, paciencia, humildad, obediencia y mansedumbre. Como el pecado no tocó su Corazón, sus ojos lo revelaron. Mostró la luz del amor que nunca se apagó en su Corazón a pesar del horror que nuestro pecado le ocasionaba. «La lámpara del cuerpo es el ojo. Si tu ojo está sano, todo tu cuerpo estará luminoso» (Mt 6,22). Contemplar el Rostro de Jesús, es contemplar su Corazón: lo más íntimo de su Corazón lo podemos conocer en su Rostro. En medio del dolor y el más grande sufrimiento se mantiene fijo en el Amor y es eso su fuerza y su serenidad.



La conversión pastoral requiere que las comunidades eclesiales sean comunidades de discípulos misioneros en torno a Jesucristo, Maestro y Pastor (DA 368). Los lleva a vivir y promover una espiritualidad de comunión y participación. De

allí, nace la actitud de apertura, diálogo y disponibilidad para promover la corresponsabilidad y participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas (DA 368). Exige pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral decididamente misionera (DA 370).

Esta firme decisión misionera debe impregnar todas las estructuras eclesiales y todos los planes pastorales de diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y de cualquier institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excusarse de entrar decidida, con todas sus fuerzas, en los procesos constantes de renovación misionera, y de abandonar las estructuras caducas que ya no favorezcan la transmisión de la fe (DA 365).

- ¿Te gustaría ser imagen de la Iglesia para los demás?
- ¿Qué puedes ofrecer al mundo?
- ¿Te animas a acoger a quien los demás no terminan de admitir?
- ¿Qué dificultades encontramos en nuestro seguimiento a Jesús?

- **¿Cómo se vive hoy ser amigos de sacerdotes o religiosos, ir a Misa, llevar una manera de vivir diferente, vivir la fe «en tiempos recios»?**
- **¿Qué dificultades encontramos nosotros para ser un nuevo rostro de la Iglesia?**
- **¿A quién nos gustaría parecernos? ¿De quién pedimos consejo?**

Las estructuras deben ser reformadas para ser cada vez más reflejo del Evangelio y para ser aún más eficaces en el ejercicio concreto del servicio que deben brindar. Lo importante es el camino de conversión continua. Aparecida ha destacado la dimensión misionera de la Iglesia, la necesidad de salir hacia las periferias, de llegar a todos, y de llevar a todos la riqueza de la alegría del Evangelio. Esta también es la nota dominante de *Evangelii Gaudium*. Porque el Evangelio es alegría, estamos invitados a alegrar al mundo llevando esta Buena Noticia.

Hemos de reforzar en nuestra Iglesia cuatro ejes (cf. DA 226):

- a) *La experiencia religiosa*: ofrecer a todos un «encuentro personal con Jesucristo», una experiencia religiosa profunda e intensa, un anuncio *kerigmático* y el testimonio personal de los evangelizadores, que lleve a una conversión personal y a un cambio de vida integral.
- b) *La vivencia comunitaria*: comunidades cristianas donde sean acogidos fraternalmente y se sientan valorados, visibles y eclesialmente incluidos. Los fieles se sientan realmente miembros de una comunidad eclesial y corresponsable en su desarrollo. Eso permitirá un mayor compromiso y entrega en y por la Iglesia.
- c) *La formación bíblico-doctrinal*: profundizar el conocimiento de la Palabra de Dios y los contenidos de la fe, única manera de madurar su experiencia religiosa. En este camino, vivencial y comunitario, la formación no es un conocimiento teórico y frío, sino una herramienta fundamental y necesaria en el crecimiento espiritual, personal y comunitario.
- d) *El compromiso misionero de toda la comunidad*: sale al encuentro de los alejados, se interesa por su situación, a fin de reencantarlos con la Iglesia e invitarlos a volver a ella.

ACTUEMOS:

¿De qué manera nos ayudan los Talleres para la atención a las diversas culturas, que pueda dar un nuevo rostro a nuestra Iglesia?

1. *Promoción de la paz*: acción con las víctimas; prevención; denuncia; cómo actuar.
2. *Acción social*: con pobres, drogadictos, etc.; promoción humana; derechos humanos; colaboración con organismos y programas civiles.
3. *Atención a las familias*: niños; la mujer; educación en la afectividad y la sexualidad; atracción hacia el mismo sexo; familias en situación especial e irregular.
4. *Relación intercultural*: presencia y colaboración en el campo del arte y la cultura; canales y trámites; patrimonio de cultura y arte cristianos
5. *Medios de comunicación*: cultura digital; uso de tecnologías; prevención de riesgos.
6. *Culturas juveniles*: Generación «Y» o «Millennials»; lenguajes; tribus urbanas; religiosidad; ambientes; aproximaciones.
7. *Estrategias para la formación*: itinerarios y alternativas de capacitación del laico para el apostolado en su campo propio (social, cultural, económico y político) de acuerdo a sus circunstancias y posibilidades.
8. *Tiempo libre*: mundo del deporte, el entretenimiento, la diversión, el espectáculo; fiestas; espacios virtuales para el ocio.
9. *Educación*: espacios de educación formal e informal; perfil del docente católico; función del colegio católico; diálogo fe y ciencia; relación con no creyentes; formación religiosa en escuelas.
10. *Empresarios*: exigencias de la fe y de la realidad para evangelizar el mundo de la economía y el trabajo; la persona humana como el capital más valioso; generación de empleos; ética laboral y ecológica; unión de empresarios y microempresarios.
11. *Servidores públicos*: liderazgo social y servicios; conciencia moral y consenso social; campaña contra la corrupción; corresponsabilidad.
12. *Pastoral urbana*: discernimiento de rumbos; organización que facilite y optimice calidad de servicios; retos.

FICHA 12: TEMA PARROQUIA, NUEVO ROSTRO ANTE EL PLURALISMO CULTURAL**Personal y para trabajar en mesas redondas:**

TEMA: Parroquia, Nuevo Rostro ante el Pluralismo Cultural	
Ideas Fuerza	Propuestas Pastorales
1.	
2.	
3.	

PRESENTACIÓN DE LA EXPERIENCIA DE LA ASAMBLEA DECANAL

1. *Se presenta, apoyados por medio de video, diapositivas, fotos, una reseña del desarrollo e ideas de la fase decanal, con las principales conclusiones y propuestas, teniendo en cuenta la familia y la paz, y se entrega la lista de líneas de acción.*
2. Se ofrecen testimonios de la vivencia de algunos que participaron en la misma.
3. Se ofrece una reseña de la Asamblea pastoral de la Provincia Eclesiástica.
4. Recapitulación: ¿Qué es lo más importante de los resultados de la I Fase parroquial?
¿Qué es lo más importante de la Fase decanal?
5. ¿Qué vamos a hacer?

TEMA:

«LA ESPIRITUALIDAD O MÍSTICA PASTORAL»

VEAMOS:

El «Año del diálogo con el Dios vivo» tiene como contenido la «espiritualidad cristiana» en la escuela de la oración de Cristo (CEC, IV parte), y responde a las necesidades de orientar el apostolado de la intercesión de tantos grupos nuevos y educar en una oración encarnada que no se separe de la vida. La oración es un fenómeno antropológico: todos los hombres, de una forma u otra, rezan, sienten la necesidad de relacionarse con Dios, de buscar lo trascendente», una vez que «el diálogo con Dios ocupa, ciertamente, el primer lugar para quien decide darse a una vida interior intensa.

Es preciso aprender a dialogar con Dios; a discernir su presencia, su palabra y sus gestos en los acontecimientos del mundo y en la vida de las personas. Escuchando sus indicaciones, nos atrevemos con valentía a comprometernos con lo que percibimos como sus deseos. Corriendo los riesgos, atravesamos por «las puertas abiertas» que Dios nos señala. Con los criterios del Reino evaluamos realistamente nuestra acción para mejorar y enriquecer nuestra percepción de la

voluntad del Dios vivo. Nuestro diálogo con Dios debe adquirir calidad y profundidad. Nuestra apertura a escuchar y realizar su palabra es un don del Espíritu. Lo pedimos insistentemente. La riqueza de nuestra oración avala nuestra búsqueda. La santidad de toda nuestra vida nos hace sensibles al querer del Padre.

La misión tiene su origen en el amor desbordante del Dios-Trinidad que es diálogo, comunión, comunicación; es un servicio a ese diálogo de salvación que el Dios trinitario quiere vivir con la humanidad. «Desde fuera no se salva al mundo. Como el Verbo de Dios que se ha hecho hombre, hace falta hasta cierto punto hacerse una misma cosa con las formas de vida de aquellos a quienes se quiere llevar el mensaje de Cristo; compartir - sin que medie distancia de privilegios o diafragma de lenguaje incomprensible- las costumbres comunes, con tal que sean humanas y honestas, sobre todo las de los más pequeños, si queremos ser escuchados y comprendidos. Hace falta, aun antes de hablar, escuchar la voz, más aún, el corazón del hombre, comprenderlo y respetarlo en la medida de lo posible y, donde lo merezca, secundarlo» (Ecclesiam suam: ES 80)

El diálogo genuino intenta buscar la verdad y fomentar el conocimiento sin prejuicios (a diferencia de la **retórica** que busca persuadir y convencer manipulando la opinión). Su origen es el concepto latino *dialOgus* (que deriva de un vocablo griego), describe a una **conversación entre dos o más individuos**, que exponen sus ideas o afectos de modo alternativo para intercambiar posturas. Muchos escritores utilizaron el término diálogo para titular unas obras en las que ellos mismos «conversan» con personajes importantes o con determinados elementos de nuestra vida diaria.

A lo largo de toda la epopeya humana, los pueblos han intercambiado experiencias culturales, saberes, valores y bienes por medio del arte, el comercio y las migraciones. La historia es el relato de esos viajes. Esos encuentros -a veces dolorosos- permitieron a individuos y comunidades intercambiar ideas y costumbres de un lugar a otro.

Podemos caer en la tentación de querer «espiritualizar» la salvación vaciándola de su carga transformadora para las gentes que sufre, olvidando las condiciones de vida de muchos hermanos. No se puede vivir sólo de forma ritual, concentrada en ritos celebrados con mucha unción pero de espaldas al mundo. No nos salvarán ritos bellos, pero sordos y mudos ante el clamor de tantos oprimidos; ritos alejados de la esperanza, sufrimientos y luchas. No podemos encerrarnos en falsas seguridades frente a la intemperie socio-cultural que nos ha tocado vivir. ¿Qué Dios anunciamos con ritos cargados de nostalgias, refugio y miedo: un Dios vivo o un dios embalsamado? ¿Damos «razón de nuestra esperanza», y nuestra Iglesia trabaja por esos «*cielos nuevos y tierra nueva*» (2P 3,13)?

Un dialogo de amor con Dios, si la oración es sincera y humilde, nos dilata el corazón y nos convence que entre Dios y nosotros hay mucho más que una relación de afecto: es amor puro de un Padre que nos da fortaleza para no caer en desesperación y angustia. Aprender a conversar con Dios, a reconocer sus respuestas, es orar como Jesús, sabiendo que dialoga con quien de verdad da amor. Teresa de Jesús, maestra de

oración, lo comprendió: «orar es un trato de amistad con quien sabemos nos ama».

Urge educar a la oración como experiencia normal del creyente que escucha la revelación de Dios y dialoga con Él. La situación actual del cristianismo, oscila entre la secularización y el retorno a la búsqueda de lo sagrado, entre la marginalización de la fe y de los creyentes, y el recurso a magos y sectas. Vivir hoy la fe significa personalizarla. Crecer en la identidad de la vida cristiana conlleva un contacto cotidiano con el Dios vivo. Toda forma de meditación y contemplación no es sino una prolongación de la gracia del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía.

PENSEMOS:

Espiritualidad viene de «espíritu», que significa: aliento, ánimo, vigor, alma, vitalidad, respiro, fuerza, principio vital de acción. La palabra proviene del Espíritu Santo como principal agente, y no tanto del espíritu humano (en oposición a lo corpóreo-material) o del espiritualismo, interioridad o interiorismo. Para un cristiano, ese principio vital es nada menos que el Espíritu de Dios que nos anima. No se trata, pues, de refugiarse en una piedad intimista e individualista para hallar seguridad y sentirse bien en medio de los problemas, sino una fuerza para el compromiso de transformación. Espiritualidad es la acción del Espíritu de Dios como principal agente, y nuestra sintonía y colaboración con Él, para iniciar y desarrollar la vida trinitaria en la Iglesia. La actividad del Paráclito en nosotros es integral y globalizadora, interior y exterior, espiritual y material, individual y comunitario-social, conforme a nuestra condición.

Su elemento constitutivo fundamental y dinamizador es el seguimiento de Cristo, impulsado por la acción del Espíritu. La vivencia de Dios, revelado en Jesucristo, por obra del Espíritu Santo, transforma a la persona y desencadena un proceso nuevo en su vida. Se hace explícito en la vivencia de un Jesús vivo presente en la experiencia de la Iglesia en cuanto comunidad en misión. «El Espíritu Santo, que el Padre nos regala, nos

identifica con Jesús-Camino, abriéndonos a su misterio de salvación para que seamos hijos suyos y hermanos unos de otros; nos identifica con Jesús-Verdad, enseñándonos a renunciar a nuestras mentiras y propias ambiciones, y nos identifica con Jesús-Vida, permitiéndonos abrazar su plan de amor y entregarnos para que otros ‘tengan vida en Él’» (DA 137). Lean los nn. 5 y 125 de nuestro V PDP.

Es, pues, diferente y original respecto a otras motivaciones o fuerzas inspiradoras de la vida. Experimentamos la irrupción del insospechado, vigoroso y transformador amor de Dios, presente de modo singular, fecundo y creativo en nuestra vida concreta hoy. Su fuente es la experiencia de fe en Jesucristo muerto y resucitado, y la conversión y adhesión a Él, vivida con otros en la comunidad-Iglesia.

La espiritualidad es la actitud fundamental, práctica, activa, existencial y permanente de una persona, que va marcando toda su vida desde sus últimas instancias objetivas y sus decisiones más profundas. Tiene su fundamento en la auto-comunicación del Dios trinitario, revelado en la historia de la salvación, que ha elegido al hombre como ‘partner’ (socio, colega, cónyuge). Sigue renovando el poder salvador del Dios trino y de su acción salvífica en el ‘sí’ constante que la Iglesia y sus miembros dan a su elección.

Algunas características del diálogo de Dios: **1) Él siempre toma la iniciativa.** Así la Iglesia con el mundo y con otros actores sociales ha de tomar la iniciativa para sentarse a la mesa a dialogar; favorecer e impulsar el diálogo; salir para dialogar. **2) Surge de la bondad.** Dios dialoga por bondad y misericordia. Nos amó tanto que nos busca para dialogar. El diálogo de Dios es fruto y expresión del Amor. La Iglesia busca dialogar no para encontrar alguna ventaja, ni para imponer sus puntos de vista, sino a fin de construir una nueva civilización del amor. **3) Sin presiones.** Dios nunca obliga, no presiona, nunca se impone. Cuando la Iglesia busca dialogar ha de respetar la libertad de los demás. Jamás imponer. Pues el anuncio del Evangelio y su diálogo no es por imposición. **4) Es universal.** Dios dialoga con todos, busca a todos, sin favoritismos. La Iglesia

ha de hacer lo mismo. **5) Saber respetar el momento y los procesos de cada uno.** Dios toma el ritmo, pulso y camino de sus interlocutores. La Iglesia, en su diálogo, respeta el proceso y momento de cada sector y actor de la sociedad.

Espiritualidad no es, pues, un mero conjunto de prácticas espirituales intimistas de piedad establecidas por los humanos. Leamos el V PDP nn. 106 y 180. No perdamos lo logrando en los Años anteriores: de la Fe e identidad cristiana, de la Celebración gozosa de la fe, de la Vida en Cristo y del Comportamiento social cristiano. Cuando Dios se hace presente con su amor fecundo y creativo, la historia herida por el pecado se transforma en aquella Vida que hace nuevas todas las cosas.

«En el seguimiento de Jesucristo, aprendemos y practicamos las bienaventuranzas del Reino, el estilo de vida del mismo Jesucristo: su amor y obediencia filial al Padre, su compasión entrañable ante el dolor humano, su cercanía a los pobres y a los pequeños, su fidelidad a la misión encomendada, su amor servicial hasta el don de su vida. Hoy contemplamos a Jesucristo tal como nos lo transmiten los Evangelios para conocer lo que Él hizo y discernir lo que debemos hacer en las actuales circunstancias» (DA 139).

«Señales evidentes de la presencia del Reino son: la vivencia personal y comunitaria de las bienaventuranzas, la evangelización de los pobres, el conocimiento y cumplimiento de la voluntad del Padre, el martirio por la fe, el acceso de todos a los bienes de la creación, el perdón mutuo, sincero y fraterno, aceptando y respetando la riqueza de la pluralidad, y la lucha para no sucumbir a la tentación y no ser esclavos del mal» (DA 383).

«Es necesario formar a los discípulos en una espiritualidad de la acción misionera, que se basa en la docilidad al impulso del Espíritu, a su potencia de vida que moviliza y transfigura todas las dimensiones de la existencia. No es una experiencia que se limita a los espacios privados de la devoción, sino que busca penetrarlo todo con su fuego y su vida. El discípulo y misionero, movido por el impulso y el ardor que proviene del Espíritu, aprende a expresarlo en el trabajo, en el diálogo, en el servicio, en la misión cotidiana» (DA 284).

Los elementos constitutivos de una espiritualidad cristiana son:

- a) Una experiencia de Jesús vivo como inicio de un camino de seguimiento.
- b) La acción del Espíritu Santo que nos configura a Jesús en este momento histórico concreto: la vida cristiana es la vida del Espíritu de Dios en el creyente.
- c) La experiencia de fe en la comunidad local donde vivimos, en la cual se concretiza la Iglesia de Cristo, mantiene viva la memoria de Jesús y es el sujeto de la misión encomendada por Él.
- d) La proyección en la Misión Continental permanente con las actitudes de éxodo, opción por las periferias existenciales, contagio de un estilo de vida de acuerdo al Reino, diálogo y testimonio.

«La religión, por su naturaleza, es una relación entre Dios y el hombre. La oración expresa con diálogo esta relación. La revelación, relación sobrenatural instaurada con la humanidad por iniciativa de Dios mismo, se representa en un diálogo en el cual el Verbo de Dios se expresa en la Encarnación y en el Evangelio. El coloquio paternal y santo, interrumpido entre Dios y el hombre a causa del pecado original, ha sido maravillosamente reanudado en el curso de la historia. La historia de la salvación narra precisamente este largo y variado diálogo que nace de Dios y teje con el hombre una admirable y múltiple conversación. En esta conversación de Cristo entre los hombres es donde Dios da a entender algo de Sí mismo, el misterio de su vida, unísima en la esencia, trinitaria en las Personas, donde dice, en definitiva, cómo quiere ser conocido: El es Amor; y como quiere ser honrado y servido por nosotros: amor es nuestro mandamiento supremo. El diálogo se hace pleno y confiado; el niño es invitado a él y de él se sacia el místico» (ES 28).

ACTUEMOS:

Leamos algunos números del V PDP: 4, 158, 179, 17, 137, 138c, 131.

Dios quiere dialogar con nosotros y espera nuestra respuesta personal. La Iglesia debe hacer-

se palabra, mensaje y diálogo, comunidad que escucha y que habla, pueblo que se integra a partir del diálogo. El diálogo más pleno de Dios con su Pueblo es Jesucristo, el gran signo del Diálogo pleno de Dios con su pueblo, que brota del amor. Es el modelo que la Iglesia tiene para dialogar con la humanidad, con el mundo y la sociedad.

El Dios de nuestra oración es el Dios de la revelación en su dimensión trinitaria: Padre, Hijo, Espíritu Santo. Su compañero es el cristiano en su realismo y complejidad: relación persona-comunidad, solidaridad con los demás, comunión eclesial con todos los miembros del Cuerpo. Los otros no son extraños, sino el «con-migo» de la historia de la salvación. La relación con Dios es mediada por la fe y el amor.

Desconcertados ante planteamientos que arrasan el sentido cristiano de la vida, burla, indiferencia y ataque irrespetuoso a la fe, no respondemos con un cristianismo «a la defensiva». La seguridad en la fe se conquista por el cultivo de la espiritualidad, la decisión personal y la experiencia de gozo al encontrarse con el Dios vivo, como vivencia gozosa, cálida y revitalizadora, de hallar «el tesoro escondido en el campo». Es necesario orar, hacer silencio, escuchar la Palabra de Dios, curarnos de tanta prisa y superficialidad, detenernos ante Él, abrirnos a su misterio insondable con sinceridad y confianza. Ser cristiano por una decisión sopesada y firme, cimentada en la experiencia personal.

El diálogo es un proceso que genera sentido y construye significados comunes. El prefijo «día» significa: «dos» y «a través de». Es resultado de un proceso de cooperación y trabajo conjunto para construir un significado común. Ese significado compartido logra transformar el pensamiento colectivo, dar nuevos significados que integren diferentes expectativas aun contradictorias.

La crisis se caracteriza por contradicciones y rupturas, tensiones y desacuerdos, que hacen que individuos y grupos vacilen acerca de la línea de conducta que deben adoptar, las reglas e instituciones quedan en suspenso o incluso desfasadas ante las nuevas posibilidades que ofrecen los intereses e ideas que surgen del cambio. Un

complejo de emociones acompaña su evolución, expresado en comportamientos colectivos erráticos. Esa ruptura revela el temor a lo desconocido, y promueve comportamientos individuales y colectivos que apelan a lo irracional.

«Recobremos, pues, ‘el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo – como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia– con un ímpetu interior que nadie ni nada

sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá el mundo actual –que busca a veces con angustia, a veces con esperanza– pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo’ (EN 80). Recobremos el valor y la audacia apostólicos» (DA 552).

FICHA 13: TEMA LA ESPIRITUALIDAD O MÍSTICA PASTORAL

Personal y para trabajar en mesas redondas:

TEMA: La Espiritualidad o Mística Pastoral	
Ideas Fuerza	Propuestas Pastorales
1.	
2.	
3.	

LÍNEAS DE PROGRAMACIÓN

La realidad cambiante hace que los planes de pastoral deban ser flexibles, para responder a las nuevas situaciones. Llega el momento de aterrizar en nuestra comunidad los contenidos y propuestas que hemos estado discerniendo en toda esta IX Asamblea Decanal de Pastoral.

Tras seleccionar las urgencias o desafíos y hacer un balance de fuerzas, habiéndonos definido por la Misión continental y la evangelización de las culturas como opción pastoral, definimos ahora las líneas operativas de acción, que marcan la dirección en la cual todos vamos a trabajar, y que se convertirán en metas en nuestros diferentes programas. Al contemplar soñadoramente el futuro, señalaremos juntos los pasos para irlo haciendo realidad. Porque nuestra pastoral va elaborando un proyecto definido del hombre, la sociedad, la cultura, y la Iglesia que pretende edificar, según el designio liberador del Señor: un mundo nuevo, una nueva humanidad, una historia renovada. Este futuro histórico es el

espacio de esperanza que construye pacientemente la fraternidad, justicia, verdad y libertad.

¿Qué es una Línea pastoral operativa? La elección comunitaria de la dirección por la cual se va a dar una respuesta adecuada a los desafíos de la realidad concreta descubierta, desde el Evangelio, según el proyecto eclesial. Establecimos por grupos una jerarquización de acuerdo a la naturaleza y magnitud de situaciones y a un criterio pastoral y señalamos alternativas de solución. Ahora definamos los caminos o rutas por las que debemos transitar.

De la ficha 12, en la primer columna señalemos, de las líneas de acción que resultaron en la Fase decanal, aquellas que consideramos más propias para nuestra comunidad. Luego, de acuerdo al consenso del grupo según las razones que se ofrezcan en la discusión, seleccionan 3 líneas propuestas para la parroquia.

LÍNEAS DE PROGRAMACIÓN

FICHA 14: LINEAS DE PROGRAMACIÓN PARROQUIAL

LÍNEAS DE ACCIÓN DECANAL	LÍNEAS OPERATIVAS PARA LA PARROQUIA
1.-	
2.-	
3.-	

FICHA 15: EVALUACIÓN DE LA REUNIÓN

Concepto	Logros	Deficiencias	Propuestas
1.- Logros del objetivo y metas intermedias.			
2.- Distribución del tiempo.			
3.- Relación entre los miembros de las comunidades y comisiones.			
4.- Participación activa a la coordinación de las actividades.			
5.- Servicios e instalaciones de trabajo.			
6.- Espiritualidad pastoral de los agentes.			
7.- Sugerencias.			

ORACIÓN FINAL:

Canto: Cristo nos da la libertad.

Lector 1: «Cuando el impulso del Espíritu impregna y motiva todas las áreas de la existencia, entonces también penetra y configura la vocación específica de cada uno. Así se forma y desarrolla la espiritualidad propia de presbíteros, de religiosos y religiosas, de padres de familia, de empresarios, de catequistas, etc. Cada una de las vocaciones tiene un modo concreto y distintivo de vivir la espiritualidad, que da profundidad y entusiasmo al ejercicio concreto de sus tareas. Así, la vida en el Espíritu no nos cierra en una intimidad cómoda, sino que nos convierte en personas generosas y creativas, felices en el anuncio y el servicio misionero. Nos vuelve comprometidos con los reclamos de la realidad y capaces de encontrarle un profundo significado a todo lo que nos toca hacer por la Iglesia y por el mundo» (DA 285).

Lector 2: «Una auténtica propuesta de encuentro con Jesucristo debe establecerse sobre el sólido fundamento de la Trinidad-Amor. La experiencia de un Dios uno y trino, que es unidad y comunión inseparable, nos permite superar el egoísmo para encontrarnos plenamente en el servicio al otro. La experiencia bautismal es el punto de inicio de toda espiritualidad cristiana que se funda en la Trinidad» (DA 240). «Es Dios Padre quien nos atrae por medio de la entrega eucarística de su Hijo (cf. Jn 6,44), don de amor con el que salió al encuentro de sus hijos, para que, renovados por la fuerza del Espíritu, lo podamos llamar Padre: ‘Cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo el dominio de la ley, para liberarnos del dominio de la ley y hacer que recibiéramos la condición de hijos adoptivos de Dios. Y porque ya somos sus hijos, Dios mandó el Espíritu de su Hijo a nuestros corazones, y el Espíritu clama: ¡Abbá! ¡Padre!’ (Ga 4,4-5). Se trata de una nueva creación, donde el amor del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, renueva la vida de las criaturas» (DA 241).

Coro 1: «En el corazón y la vida de nuestros pueblos late un fuerte sentido de esperanza, no obstante las condiciones de vida que parecen ofuscar toda esperanza. Ella se experimenta y alimenta en el presente, gracias a los dones y signos de vida nueva que se comparte; compromete en la construcción de un futuro de mayor dignidad y justicia y

ansía ‘los cielos nuevos y la tierra nueva’ que Dios nos ha prometido en su morada eterna» (DA 536).

Coro 2: «Nuestra alegría se basa en el amor del Padre, en la participación en el misterio pascual de Jesucristo quien, por el Espíritu Santo, nos hace pasar de la muerte a la vida, de la tristeza al gozo, del absurdo al hondo sentido de la existencia, del desaliento a la esperanza que no defrauda. Esta alegría no es un sentimiento artificialmente provocado ni un estado de ánimo pasajero. El amor del Padre nos ha sido revelado en Cristo que nos ha invitado a entrar en su reino. Él nos ha enseñado a orar diciendo ‘Abba, Padre’ (Rm 8,15; cf. Mt 6,9)» (DA 17).

Coro 1: «Conocer a Jesucristo por la fe es nuestro gozo; seguirlo es una gracia, y transmitir este tesoro a los demás es un encargo que el Señor, al llamarnos y elegirnos, nos ha confiado. Con los ojos iluminados por la luz de Jesucristo resucitado, podemos y queremos contemplar al mundo, a la historia, a nuestros pueblos..., y a cada una de sus personas» (DA 18). «La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo, a quien reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor, deseamos que llegue a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades; deseamos que la alegría de la buena noticia del Reino de Dios, de Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, llegue a todos cuantos yacen al borde del camino, pidiendo limosna y compasión (cf. Lc 10,29-37; 18,25-43). La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo» (DA 29).

Coro 2: «Ante una vida sin sentido, Jesús nos revela la vida íntima de Dios en su misterio más elevado, la comunión trinitaria. Es tal el amor de Dios, que hace del hombre, peregrino en este mundo, su morada: ‘Vendremos a él y viviremos en él’ (Jn 14,23). Ante la desesperanza de un mundo sin Dios, que sólo ve en la muerte el término definitivo de la existencia, Jesús nos ofrece la resurrección y la vida eterna en la que Dios será todo en todos (cf. 1Co

15,28). Ante la idolatría de los bienes terrenales, Jesús presenta la vida en Dios como valor supremo: ‘¿De qué le sirve a uno ganar el mundo, si pierde su vida?’ (Mc 8, 36) (cf EN 8)» (DA 109).

Coro 1: «Ante el subjetivismo hedonista, Jesús propone entregar la vida para ganarla, porque ‘quien aprecie su vida terrena, la perderá’ (Jn 12,25). Es propio del discípulo de Cristo gastar su vida como sal de la tierra y luz del mundo. Ante el individualismo, Jesús convoca a vivir y caminar juntos. La vida cristiana sólo se profundiza y se desarrolla en la comunión fraterna. Jesús nos dice ‘uno es su maestro, y todos ustedes son hermanos’ (Mt 23,8). Ante la despersonalización, Jesús ayuda a construir identidades integradas» (DA 110). «La propia vocación, la propia libertad y la propia originalidad son dones de Dios para la plenitud y el servicio del mundo» (DA 111).

Coro 2: «Ante la exclusión, Jesús defiende los derechos de los débiles y la vida digna de todo ser humano. De su Maestro, el discípulo ha aprendido a luchar contra toda forma de desprecio de la vida y de explotación de la persona humana. Sólo el Señor es autor y dueño de la vida. El ser humano, su imagen viviente, es siempre sagrado, desde su concepción hasta su muerte natural; en todas las circunstancias y condiciones de su vida. Ante las estructuras de muerte, Jesús hace presente la vida plena. ‘Yo he venido para dar vida a los hombres y para que la tengan en plenitud’ (Jn 10,10). Por ello, sana a los enfermos, expulsa los demonios y compromete a los discípulos en la promoción de la dignidad humana y de relaciones sociales fundadas en la justicia» (DA 112).

Guía: «Ante la naturaleza amenazada, Jesús, que conocía el cuidado del Padre por las criaturas que Él alimenta y embellece (cf. Lc 12,28), nos convoca a cuidar la tierra para que brinde abrigo y sustento a todos los hombres (cf. Gn 1,29; 2,15)» (DA 113).

Todos: «La globalización hace emerger en nuestros pueblos, nuevos rostros de pobres. Fijamos nuestra mirada en los rostros de los nuevos excluidos: los migrantes, las víctimas de la violencia, desplazados y refugiados, víctimas del tráfico de personas y secuestros, desaparecidos, enfermos de VIH y de enfermedades endémicas, tóxicodependientes, adultos mayores, niños y niñas que son víctimas de la prostitución, pornografía y violencia o del trabajo infantil, mujeres maltratadas, víctimas

de la exclusión y del tráfico para la explotación sexual, personas con capacidades diferentes, grandes grupos de desempleados/as, los excluidos por el analfabetismo tecnológico, las personas que viven en la calle de las grandes urbes, los indígenas y afrodescendientes, campesinos sin tierra y los mineros. La Iglesia con su Pastoral Social debe dar acogida y acompañar a estas personas excluidas en los ámbitos que correspondan» (DA 402).

Guía: «En esta tarea y con creatividad pastoral, se deben diseñar acciones concretas que tengan incidencia en los Estados para la aprobación de políticas sociales y económicas que atiendan las variadas necesidades de la población y que conduzcan hacia un desarrollo sostenible. Con la ayuda de distintas instancias y organizaciones, la Iglesia puede hacer una permanente lectura cristiana y una aproximación pastoral a la realidad de nuestro continente, aprovechando el rico patrimonio de la Doctrina Social de la Iglesia. De esta manera, tendrá elementos concretos para exigir que aquellos que tienen la responsabilidad de diseñar y aprobar las políticas que afectan a nuestros pueblos, lo hagan desde una perspectiva ética, solidaria y auténticamente humanista. En ello juegan un papel fundamental los laicos y las laicas, asumiendo tareas pertinentes en la sociedad» (DA 403).

Todos: «Los discípulos y misioneros de Cristo promueven una cultura del compartir en todos los niveles en contraposición de la cultura dominante de acumulación egoísta, asumiendo con seriedad la virtud de la pobreza como estilo de vida sobrio para ir al encuentro y ayudar a las necesidades de los hermanos que viven en la indigencia» (DA 540). «Sólo la cercanía que nos hace amigos nos permite apreciar profundamente los valores de los pobres de hoy, sus legítimos anhelos y su modo propio de vivir la fe. La opción por los pobres debe conducirnos a la amistad con los pobres. Día a día los pobres se hacen sujetos de la evangelización y de la promoción humana integral: educan a sus hijos en la fe, viven una constante solidaridad entre parientes y vecinos, buscan constantemente a Dios y dan vida al peregrinar de la Iglesia. A la luz del Evangelio reconocemos su inmensa dignidad y su valor sagrado a los ojos de Cristo, pobre como ellos y excluido entre ellos. Desde esta experiencia creyente compartiremos con ellos la defensa de sus derechos» (DA 398).

LETANÍAS DE LOS SAGRADOS CORAZONES



Señor ten misericordia de nosotros
 Cristo óyenos
 Cristo escúchanos
 Dios, Padre Celestial ten misericordia de nosotros
 Dios Hijo, Redentor del Mundo
 Dios, Espíritu Santo
 Santa Trinidad un solo Dios.
 Corazón de Jesús,

R. Ten misericordia de nosotros que confiamos en ti.

Corazón de Jesús, Amor Infinito
 Corazón de Jesús, Mesías Prometido
 Corazón de Jesús, Redentor del Mundo
 Corazón de Jesús, formado en el seno de la Virgen María
 Corazón de Jesús, Fruto del vientre de María
 Corazón de Jesús, Amor del Corazón de María
 Corazón de Jesús, unido con María
 Corazón de Jesús, Bondad Infinita
 Corazón de Jesús, Digno de toda reverencia
 Corazón de Jesús, nuestro Hermano y Amigo
 Corazón de Jesús, Gloria del Altísimo
 Corazón de Jesús, nuestro Señor Eucarístico
 Corazón de Jesús, Camino hacia el Padre
 Corazón de Jesús, Intercesor ante el Padre
 Corazón de Jesús, nuestro Destino
 Corazón de Jesús, Crucificado por nuestra Salvación
 Corazón de Jesús, Víctima por nuestra Redención
 Corazón de Jesús, quien nos dio a su Madre en el Calvario
 Corazón de Jesús, Cabeza del Cuerpo Místico
 Corazón de Jesús, Traspasado por una lanza
 Corazón de Jesús, que abrió las puertas del cielo
 Corazón de Jesús, Fuente Viva de Misericordia
 Corazón de Jesús, Vida del Mundo
 Corazón de Jesús, quien impartió su Espíritu
 Corazón de Jesús, nuestro Mediador
 Corazón de Jesús, Rico en Misericordia
 Corazón de Jesús, Deseoso de nuestra confianza
 Corazón de Jesús, Condenado por nuestros pecados
 Corazón de Jesús, a quien nos unimos en reparación
 Corazón de Jesús, a quien adoramos los Primeros Viernes
 Corazón de Jesús, entronizado como Rey en nuestros hogares
 Corazón de Jesús, manso y humilde
 Corazón de Jesús, Perdón de los pecadores
 Corazón de Jesús, realmente presente para nuestra adoración
 Corazón de Jesús, objeto de nuestro ofrecimiento diario
 Corazón de Jesús, Maestro de las Bienaventuranzas
 Corazón de Jesús, Delicia de los Santos
 Corazón de Jesús, Apóstol del Padre
 Corazón de Jesús, reinando en la Eucaristía
 Corazón de María,

R. Concédenos las gracias a los que confiamos en ti.

Corazón de María, Llena de Gracia

Corazón de María, Esclava del Señor
 Corazón de María, Madre del Redentor
 Corazón de María, Santa Virgen de las Vírgenes
 Corazón de María, Llena de la Presencia de Dios
 Corazón de María, Unida al Corazón de Jesús
 Corazón de María, Inmaculada Concepción
 Corazón de María, Concebida sin pecado
 Corazón de María, Nuestra amorosa y tierna Madre
 Corazón de María, Arca de la Alianza
 Corazón de María, Nuestra Sra. del Santísimo Sacramento
 Corazón de María, A través de quien vamos al Hijo
 Corazón de María, Abogada nuestra ante el Hijo
 Corazón de María, Nuestra guía en el camino de la vida
 Corazón de María, Quien sufrió por nuestra salvación
 Corazón de María, Corredentora de la raza humana
 Corazón de María, Quien estuvo al pie de la Cruz
 Corazón de María, Madre de la Iglesia
 Corazón de María, Traspasada por una espada de dolor
 Corazón de María, Puerta de entrada al Corazón de Jesús
 Corazón de María, Nuestra Señora de las Gracias
 Corazón de María, Esperanza del Mundo
 Corazón de María, Esposa del Espíritu Santo
 Corazón de María, Mediadora de todas las Gracias
 Corazón de María, Madre de Misericordia
 Corazón de María, Origen de nuestra confianza
 Corazón de María, Herida por nuestras ofensas
 Corazón de María, Venerada junto a Jesús
 Corazón de María, A quien honramos los Primeros Sábados.

San José, **R. Ruega por nosotros.**

San Juan Apóstol, **Ruega ...**

Santa Margarita María

Santa Clara de Asís

San Luis de Monfort

San Maximiliano Kolbe

San Francisco de Sales

Santa Juana de Chantal

San Claudio de la Colombiere

San Juan Eudes

Santa Gertrudis

Santa Juana de Arco

Santa Catalina Laboré

Santa Bernardette Soubirous

San Pío X

Santa María Faustina Kowalska

Beata Dina Belanger

Beatos Francisco y Jacinta...

Todos los Apóstoles de los Dos Corazones...

Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo...

Padre nuestro, Ave María y Gloria al Padre.

Canto: Ven con nosotros al caminar.

Oración por nuestra Asamblea

Señor, y Dios nuestro,
tú en cada una de las comunidades cristianas
pones de manifiesto que la Iglesia universal
es una, santa, católica y apostólica.

Asiste con la luz del Espíritu Santo
a nuestra diócesis de San Juan de los Lagos,
que realiza sus Asambleas decanales de Pastoral,
en un ambiente de oración, reflexión y convivencia,
para celebrar con gozo el paso del Señor
por nuestras comunidades,
evaluar el Año de la vida en Cristo y del comportamiento social,
y discernir la mística el camino operativo
para seguir realizando el V Plan Diocesano de Pastoral
y responder a los desafíos de la familia y la paz.

Te lo pedimos por la intercesión maternal
de nuestra Señora de San Juan de los Lagos
y de nuestros Santos y Beatos mártires,
que con su sangre han confesado
su fe y su amor a tu Iglesia y a tu Hijo Jesucristo,
que vive y reina por los siglos de los siglos.

Amén.